



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

**ANÁLISIS DE RETORNO DE POBLACIÓN DESPLAZADA EN SAN LUIS
ANTIOQUIA Y EL PAPEL DE LOS ACTORES POLITICO-SOCIALES EN EL
PROCESO.**

POR:

YEIDY VIVIANA CEBALLOS LÓPEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE POLITÓLOGA

ASESOR:

JAMES GILBERTO GRANADA VAHOS

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN
2013**

INDICE

Pág

Introducción	
1. Memoria metodológica.....	10
1.1.El retorno de población desplazada: una mirada desde la Ciencia Política	
1.2. Metodología: Estudio de Caso	
1.3.Matriz Categorial	
1.3.1. Caracterización del retorno y de la población retornada	
1.3.2. Redes y acciones que posibilitan el retorno	
1.3.3. Sentimientos e implicaciones psicosociales antes y después del retorno	
1.3.4. Percepciones del retornado	
1.4.Actores sociales y proceso de retorno como conceptos claves	
2. Caracterización del retorno y de la Población retornada.....	22
2.1. ¿El retorno es más frecuente a zona rural o urbana?	
2.2.Dinámicas: Retorno individual o colectivo	
2.3.Tiempo de desplazamiento como influyente en el retorno	
2.4.Cambios socio-demográficos y familiares	
2.5.Planeación para el retorno	
2.5.1. Participación de la comunidad	
2.6.Lugar de recepción: Influyente para el retorno	
3. Redes sociales, comunitarias y acciones de política pública en el retorno... 41	
3.1.Redes familiares, sociales, de información, para el retorno	
3.2.Factores de incidencia en el retorno	
3.2.1. Condiciones económicas en el lugar de recepción	
3.2.2. Condiciones de seguridad para el retorno	
3.2.3. Visita a sus tierras	
3.3.Recursos para el retorno	
3.4.Acompañamiento institucional (Acciones de política pública)	
3.5.Reconstrucción del tejido social	

4. Sentimientos e Implicaciones psicosociales -Antes y después del retorno-	67
4.1.Papel del arraigo en el retorno	
4.2.Miedos y temores – antes y después del retorno –	
4.3.Proceso de duelo	
4.4.El papel de la memoria en la reconstrucción de comunidad	
5. Percepciones del retornado.....	82
5.1.Percepción de las condiciones de Seguridad	
5.1.1. Seguridad Personal	
5.1.2. Seguridad Alimentaria	
5.2.Voluntariedad	
5.3.Cambios en la comunidad y en el territorio	
6. Conclusiones.....	92
Bibliografía	
Anexos	

INTRODUCCIÓN

Contexto socio-político y de conflicto del municipio de San Luis en perspectiva regional

El conflicto armado interno que vive Colombia, especialmente lo que sucede desde la década de los 70's ha traído un sin número de muertes de inocentes, secuestros, desplazamiento de campesinos a zonas urbanas, entre otros problemas. Es precisamente el retorno de población desplazada el tema que se quiere abordar, entendido este como un proceso óptimo para el restablecimiento de la población víctima de este flagelo, en el cual se puede realizar un verdadero proceso de restitución de derechos, a partir de la existencia de condiciones de seguridad, dignidad y voluntariedad.

En el Oriente Antioqueño, región en la que se encuentra ubicado el municipio de San Luis, el conflicto ha generado gran desplazamiento forzado; hecho que ha forjado retraso económico en la región debido al abandono del área rural, emplazamiento forzado en algunos sectores de la región y ha afectado el desarrollo de la función pública en muchos de los municipios de esta región.

Históricamente, se puede identificar que el municipio de San Luis ha sido afectado por diferentes conflictos que se han desarrollado en el país. Para la profesora María Teresa Uribe la violencia de mediados de siglo XX tuvo gran impacto en los municipios de Cocorná, San Luis y San Francisco, también en las áreas rurales de San Carlos y San Rafael; municipios en los cuales entre 1948 y 1951 *los pájaros* (Conservadores) incursionaron a varias veredas, mientras que la *chusma* Liberal se desplazaba hacia San Luis y San Carlos (2001), produciendo terror y muerte en la región, hecho que se extendió hasta bien entrada la década de 1960.

Al finalizar la época de “La Violencia”; en la década de los 70's inicia un conflicto interno en el cual las guerrillas – FARC, ELN –; los grupos Paramilitares – que aparecen posteriormente –, en confrontación con el Ejército Nacional, son los protagonistas; pero se manifiestan con sus particularidades en el Oriente Antioqueño, caracterizándose por altos niveles de abusos contra los derechos humanos y el derecho internacional humanitario por parte de todos los actores armados, afectando especialmente a la población civil con

desplazamientos forzados, asesinatos de manera selectiva, masacres, desapariciones forzadas, secuestros, torturas, despojo de tierras, y violaciones sexuales entre otras afectaciones.

Esta región ha sido afectada de diversas formas por el conflicto, lo que hace que podamos identificar similitudes en las estrategias asumidas por los grupos armados ilegales presentes en la provincia, y las afectaciones sufridas por los municipios que la conforman, lo que permite que desde un caso específico – municipio – se pueda realizar una mirada regional del conflicto.

Se identifica, que sólo a partir de 1982 las FARC se consolidan con el IX frente en diferentes municipios del Oriente, entre ellos San Luis, generando un despliegue de estrategia ofensiva que se concreta con frecuentes incursiones en la Autopista Medellín – Bogotá, realizando asaltos y combates con el Ejército Nacional en las áreas rurales del municipio, generando los primeros desplazamientos. (Uribe, 2001).

El control territorial ejercido por la guerrilla (las FARC y el ELN) en el Oriente Antioqueño, facilitó la implementación de estrategias de terror generada a través de los bloqueos de vías, detonación de torres de energía, reclutamiento de jóvenes, extorsión, secuestros y asesinato de alcaldes, entre otras prácticas utilizadas.

A lo anterior, se suma que entre 1994 y 1997 se inicia la conformación de las CONVIVIR, visibilizando el accionar paramilitar en la región, y también en veredas como Monteloro de San Luis. Este hecho intensificó el desplazamiento forzado no sólo en San Luis, sino en todo el Oriente Antioqueño. De veredas como la Cumbre, la Cristalina, La Palma, La Cruz, las Margaritas de San Luis, 261 personas “tomaron la decisión de abandonar su territorio ante las presiones que desde finales de 1997 venían ejerciendo sobre ellos los paramilitares y la guerrilla” (Uribe, 2001, p. 22). Viéndose obligados a desplazarse hacia la cabecera municipal donde recibieron ayuda oportuna en un albergue temporal.

En la década de los años 1.990 y 2.000, se presenta un crecimiento simultáneo de las organizaciones guerrilleras y paramilitares, generalizando el conflicto en las zonas rurales; utilizando tácticas para la consolidación de zonas y la disputa de las que están en poder del adversario, acudiendo al control poblacional y territorial; evidenciando la importancia que para esta lucha armada tiene la tenencia de la tierra y el control territorial; allí el fenómeno

del desplazamiento juega un papel fundamental; pues a través de éste logran cooptar zonas estratégicas para el accionar militar.

El desplazamiento forzado, ha sido históricamente usado como táctica de guerra, siendo evidente la estrecha relación que ha existido en Colombia entre periodos de violencia y fenómenos migratorios.

En San Luis, el periodo más fuerte de recrudecimiento de la guerra y aumento de desplazamiento forzado está comprendido entre 1.999 y 2.004; época en la que el municipio tuvo una disminución de la población de más del 40% (Dapard, Cisp, Maser, (2006).

Algunas de las afectaciones que tuvo el municipio fueron, la toma guerrillera sufrida en Diciembre de 1.999, que dejó muertes y desplazamientos forzados, de igual forma, entre 1.999 y 2.001 “se desplazaron del cordón de la autopista Medellín – Bogotá y las veredas aledañas al corregimiento El Prodigio, desplazamiento originado por comunicaciones de las AUMM y por enfrentamientos entre las AUMM y las FARC” (Dapard et al, 2006).

Por otro lado, en noviembre de 2.002 la operación Normandía, adelantada por el Ejército Nacional agudizó el conflicto en las zonas disputadas por las AUC y los grupos de las FARC y ELN, generando desplazamientos masivos de la población por amenazas, masacres y muertes selectivas; generando que muchas veredas se quedaran solas o con un mínimo de población. (Dapard et al, 2006)

Todo lo anterior ha dejado secuelas en el territorio que son perceptibles al momento de efectuarse el retorno en la zona rural o urbana del municipio, las cuales no son ajenas a las dinámicas ejercidas por la población a la hora de retornar; pues existe una realidad latente en el territorio que debe ser visibilizada tanto por la población, como por las entidades estatales que realizan la atención a la población en el retorno.

Una mirada al retorno de población desplazada

El desplazamiento forzado ha sido estudiado desde diferentes ámbitos, lo que permite identificar una amplia bibliografía relacionada con este fenómeno. No obstante, en este trabajo se profundizará en las dinámicas de retorno de la población desplazada, buscando

abordar el fenómeno del desplazamiento desde una de las etapas de restablecimiento de derechos.

El retorno de población en situación de desplazamiento es un tema poco analizado, hecho que se evidencia en la poca bibliografía relacionada, por lo tanto resulta importante y pertinente realizar una investigación que contribuya a la ampliación del estudio sobre el retorno. Hecho que en la actualidad es importante no sólo por la carencia de estudio, sino porque, como lo expresa Garzón “el actual contexto político y social colombiano exige “girar” la mirada al tema del retorno de población. Hablo aquí de un contexto en el que se cuenta con una ley de víctimas que privilegia la devolución de tierras a sus dueños despojados; un contexto en el que se moviliza a través de diversos discursos la idea de un posconflicto y en el que el retorno resulta en una meta del plan de gobierno del presidente Santos” (2011, p. 12).

Por consiguiente, es de vital importancia para nuestro país que se aborde el tema del retorno de población en situación de desplazamiento forzado desde diferentes ámbitos, donde se pueda abarcar temas sociales, políticos, organizativos y de política pública que hacen parte del proceso de retorno de la población a su lugar de expulsión.

El presente trabajo parte de un objetivo general el cual consiste en identificar, describir y analizar el retorno de los hogares en condición de desplazamiento forzado, y el papel de los actores sociales, políticos e institucionales en el proceso en el municipio de San Luis.

Para lograr lo planteado, se desarrollarán cuatro objetivos específicos que guiarán el desarrollo del trabajo. El primero de ellos consiste en la caracterización del retorno y de la población retornada. El segundo en, identificar las redes sociales, familiares y las acciones de política pública que propician el retorno de la población desplazada. El tercero es, identificar los sentimientos e implicaciones psicosociales de la población desplazada, antes y después del retorno. Por último, el cuarto objetivo consiste en, describir las percepciones de seguridad, voluntariedad, transformaciones del territorio, identificadas por la población retornada.

Este trabajo tiene un carácter descriptivo-analítico; ya que en un primer momento se realiza una descripción de eventos o situaciones del retorno, para luego analizarlos y tratar de comprender la realidad a partir de lo descrito en investigaciones anteriores y la realidad

encontrada en el trabajo de campo. Para dicho análisis se utiliza una matriz categorial que permite identificar elementos importantes de contexto que ayudan a la comprensión del proceso de retorno y las dinámicas que ha tenido éste, tanto en el Oriente Antioqueño como específicamente en el municipio de San Luis.

El desarrollo del presente trabajo se divide en dos fases; una de exploración e indagación bibliográfica, en la cual se evidencia la carencia de estudios o investigaciones relacionadas con el proceso de retorno específicamente, pues la mayoría de la bibliografía encontrada lo desarrolla sólo como uno de los procesos de restablecimiento, sin profundizar en el tema, en este sentido, se identifica que algunos de los estudios sobre retorno que se han realizado han sido desarrollados en el Oriente Antioqueño, en municipios como Granada y San Carlos.

La segunda fase es de trabajo de campo, en la cual se logró recoger información en veredas como Monteloro, Vallesol, Villa Nueva, y Buenos Aires, también en la zona urbana del municipio, posibilitando tener una mirada general del retorno, ya que a pesar de ser el mismo municipio son diferentes las problemáticas y las causas de desplazamiento que tuvieron alguna de ellas, generando un panorama general de la problemática en este municipio.

El presente trabajo está organizado en cinco capítulos en los cuales se desarrolla el tema investigado de la siguiente manera:

En el primer capítulo se describe la memoria metodológica del trabajo, en el cual se sustenta su pertinencia e importancia del tema para la ciencia política, de igual forma se detalla la metodología utilizada para la construcción del trabajo y la conceptualización de las categorías de análisis que estructuran el escrito.

En el segundo capítulo se realiza una caracterización general sobre el retorno y la población retornada. El cual se desarrolla en seis subtítulos. En el primer apartado se desarrolla el tema de zona de retorno, profundizando en la discusión de sí el retorno se da más en zonas rurales o urbanas; en el segundo apartado de éste capítulo se describe las dinámicas de retorno, individuales o colectivas, identificando cuál de éstas es la predominante en San Luis. En el tercer subtítulo se analiza el tiempo de desplazamiento como influyente de retorno; seguido de los cambios socio-demográficos y familiares que se generan en el

desplazamiento o a la hora del retorno; en el quinto subtítulo se desarrolla el tema de planeación para el retorno, donde se identifican las estrategias utilizadas por la población en el momento de regresar a su territorio. Por último en el sexto apartado se analiza la importancia de lugar de recepción para darse el retorno, pues depende de la distancia que haya entre el lugar de expulsión y de recepción y de las condiciones socio-económicas de los hogares que se dé o no el retorno.

El tercer capítulo desarrolla las redes sociales y comunitarias, así como las acciones de política pública que influyen en el retorno. Este capítulo consta de cinco apartes que están desarrollados de la siguiente manera: en el primer subtítulo se identifican las redes familiares, sociales y de información para el retorno, en el segundo apartado se analizan los factores de incidencia para el retorno, profundizando en los relacionados con las condiciones económicas en el lugar de recepción, condiciones de seguridad para el retorno y por último, las visitas a sus tierras. En el tercer subtítulo identificamos los recursos para el retorno, en los cuales se identifican recursos solidarios y apoyos estatales entre otros. En el cuarto apartado se describe el apoyo institucional y las acciones relacionadas con política pública en los procesos de retorno. Por último, en el quinto subtítulo se logra identificar los procesos de reconstrucción del tejido social que han llevado a cabo las comunidades retornadas en el municipio de San Luis.

En el cuarto capítulo, se describe los sentimientos e implicaciones psicosociales que tuvo la población antes y después del retorno; tema que se desarrolla en cuatro partes para lograr una mirada general de la problemática. En el primero de ellos se desarrolla el papel del arraigo en el retorno; seguido del segundo subtítulo que trata los miedos y temores de la población en la toma de decisión de retornar y al momento de regresar. En el tercer apartado se realiza una breve descripción en el proceso de elaboración del duelo, rescatando la importancia de este para el proceso de restablecimiento de las víctimas. Finalizando con el cuarto subtítulo el que se analiza la importancia del papel de la memoria en la reconstrucción de comunidades en proceso de retorno.

En el quinto capítulo se desarrolla un asunto más subjetivo, en el que se le da relevancia a la percepción del retornado. Este capítulo se desarrolla en tres apartados, el primero es sobre la percepción sobre las condiciones de seguridad, en el cual se identifica la

importancia de la seguridad personal y la seguridad alimentaria; en el segundo apartado se describe la voluntariedad en el proceso de retorno, y por último, en el tercer subtítulo se identifican los cambios en la comunidad y en el territorio tras el desplazamiento forzado.

Finalmente, a modo de conclusión se describen los aspectos más relevantes identificados en la construcción de este trabajo, entre los cuales se resalta la importancia de la población como actor social, como agente transformador y constructor en los procesos de retorno en San Luis.

1. MEMORIA METODOLÓGICA

1.1.El retorno de población desplazada: una mirada desde la Ciencia Política

Desde finales de la década de los noventa la bibliografía sobre el Desplazamiento Forzado ha aumentado, este fenómeno ha sido investigado desde diversos ámbitos de las ciencias sociales, permitiendo que hoy en día se pueda tener una visión más amplia sobre la problemática.

En los disímiles análisis realizados han abordado la problemática desde diferentes perspectivas; pero ha tenido una concentración en temas relacionados con las causas, magnitud y características del desplazamiento como estrategia de guerra, los factores económicos, sociales, institucionales y de violencia asociados a su ocurrencia y, desde perspectivas psicosociales y socio – antropológicas, al análisis de la experiencia de los sujetos (Riaño y Villa, 2008, p. 11). Son también numerosos los balances y evaluaciones de políticas públicas sobre desplazamiento forzado que concluyen que estas no garantizan el ejercicio y la restitución de los derechos de las personas afectadas por este fenómeno (Hernández, 2010).

La literatura específica sobre los procesos de retorno de la población desplazada es escasa, pues ésta ha sido poco estudiada. Sin embargo en el material encontrado se evidencia una concentración en análisis sobre política pública y recomendaciones para orientar las políticas existentes. “Entre los análisis de políticas públicas se puede mencionar la colección de textos publicados por ILSA sobre los retornos, el documento elaborado por Carlos Medellín, publicado por la Defensoría del Pueblo (2004), y el libro Cosechas de viento: Reubicación rural de comunidades desplazadas por la violencia, además (...) la firma Econometría S.A. realizó una consultoría a nivel nacional sobre factores de éxito en procesos de retorno y restablecimiento para la Unidad Técnica Conjunta compuesta por ACNUR y Acción Social” (Hernández, 2010, p. 15).

Por otro lado, también las investigaciones realizadas por Ibáñez (2008), López & Londoño (2007) y algunos trabajos de grado sobre la problemática, hacen parte de este grupo de producciones académicas sobre el tema.

Por consiguiente, este trabajo parte de una necesidad en la coyuntura actual, pues si bien, como se resalta en los párrafos anteriores, el desplazamiento forzado ha sido analizado desde diferentes ámbitos y miradas; para el caso del retorno a pesar de estar presente desde inicios del desplazamiento forzado, sólo actualmente está cobrando visibilidad; pues a pesar de ser identificado como una de las etapas de restablecimiento para ésta problemática, sólo en los últimos años ha tomado relevancia e importancia en la esfera pública y en los programas de gobierno. En este sentido, la preocupación por el retorno se ha concentrado en las condiciones de dignidad y seguridad a la hora de llevarse a cabo, sin razonar en aspectos como las dinámicas, procesos y factores que influyen en el regreso de la población a su territorio.

Por lo anterior, la pregunta principal que guía esta investigación es ¿Cómo ha sido el proceso de retorno de población desplazada y el rol de los actores político-sociales en dicho proceso en San Luis Antioquia? Con la cual se pretende evidenciar las dinámicas que surgen en el proceso de retorno de población desplazada, las características de dicho proceso y el rol de la población en el proceso de retorno –población en retorno, población que habita el lugar de retorno (ya sea porque no se desplazó o porque llegaron nuevos al territorio) –, este trabajo hace especial énfasis en el papel que cumple los sujetos en proceso de retorno, en su rol de sujeto activo, promovedor de su cambio y no un simple beneficiario de acciones estatales; sin de dejar de lado la importancia de actores políticos como las instituciones gubernamentales y no gubernamentales y los actores armados, los cuales tienen influencia e interfieren en dichas dinámicas, que aunque no sean el objeto principal de estudio, sí se tienen en cuenta para analizar ciertas circunstancias y situaciones.

La confluencia de actores presentes en el retorno, hace que se generen relaciones de colaboración, acompañamiento y solidaridad entre la población, de igual forma los entes estatales cumplen una función importante a través de los diversos programas que permiten mejorar la situación económica de los hogares en el territorio; situación que se puede explicar desde la Ciencia Política, pues como lo expresa Pasquino (2011) la política consiste no sólo en conflictos resueltos recurriendo al poder, sino también en múltiples formas de colaboración, de coalición y de consensos. Formas que se materializan en los

procesos de retorno, a través de las motivaciones, redes y acciones que posibilitan que la población regrese a su territorio.

Es por esto que desde la Ciencia Política empírica, la cual “pretende explicar cómo son y por qué ocurren los fenómenos políticos” (Chuliá&Agulló, 2012, p. 23). Se realizó el análisis del proceso de retorno y el papel de los actores político-sociales en dicho proceso, evidenciando la importancia de las acciones y los movimientos realizados por la población desplazada – sujeto de retorno – como individuos actuantes, que a través de unas lógicas e intereses propios realizan una acción.

Por consiguiente, el propósito no es plantear un modelo que sirva para explicar fenómenos que suceden en contextos totalmente diferentes, más bien, como plantea Pietro Rossi en la Introducción a los Ensayos sobre metodología sociológica de Max Weber (2001 [1922]), lo que se busca con las ciencias histórico-sociales es la orientación hacia las descripciones e interpretaciones individuales. Es por esto, que el aporte de este trabajo radica en la posibilidad de describir analíticamente el proceso de retorno de población desplazada que tuvo lugar en un área geográfica y un tiempo determinado, que en este caso, es el municipio de San Luis en el Oriente de Antioquia.

Si bien este trabajo no responde a un análisis teórico-filosófico, sí “describe y explica fenómenos susceptibles de observación”, necesarios para obtener conocimientos relevantes que permitan el avance de la Ciencia Política (Chuliá&Agulló, 2012, p. 13). En este caso, el objetivo principal es ampliar el saber, es decir, aportar conocimiento nuevo y original sobre el proceso de retorno de población desplazada, que ayude a la comprensión y tratamiento de dicha problemática, el cual se realiza a partir de la utilización de bibliografía académica que permita la sustentación del trabajo de campo y su relación con el objeto de análisis.

1.2.METODOLOGÍA: ESTUDIO DE CASO

El estudio de caso fue la metodología utilizada para llevar a cabo este trabajo, ya que a partir de ésta se puede realizar análisis de una realidad a partir de un caso específico. Se realizó este trabajo a partir de esta metodología ya que este tipo de estudios “son muy útiles

para la comprensión de los fenómenos políticos, pero sobre todo constituyen modalidades a menudo imprescindibles de control de las hipótesis, de formulación de las generalizaciones, de comprobación y de afinación de las teorías” (Pasquino, 2011, p. 66). Hecho que nos permite realizar análisis profundos sobre realidades específicas y a partir de ella comprender un fenómeno global, como es el caso del desplazamiento forzado y específicamente el proceso de retorno de la población afectada por este fenómeno.

Para este trabajo, el estudio de caso permite identificar y comprender tanto el proceso de retorno, como el papel de los actores político-sociales que confluyen en él, como es el caso de la población víctima del desplazamiento, la población que habita el lugar de retorno y los actores institucionales y sociales que pertenecen a dicho territorio. Todo lo anterior, a través de diversas herramientas que sirven de instrumento para conocer y analizar la realidad.

Para llevar a cabo la aplicabilidad del método se utilizan diversos instrumentos o herramientas en el trabajo de campo que nos permiten captar la realidad, en este caso algunos de los instrumentos utilizados fueron: la *observación participante*, método que puede aplicarse en circunstancias específicas y que permite “observar directa y personalmente los fenómenos políticos” (Pasquino, 2011, p, 44). En este trabajo, el proceso de observación participante pudo realizarse debido a la relación construida con la población en proceso de retorno antes y durante el trabajo de campo.

También fue utilizada la herramienta de *grupo focal* en 3 lugares de San Luis (Vereda Monteloro, Vereda Buenos Aires y Casco Urbano); permitiéndonos tener un contexto más amplio de la realidad del municipio, pues cada uno de los lugares seleccionados para trabajo de campo ha presentado realidades y lógicas diferentes e importantes para el análisis.

Otro instrumento utilizado fue las *entrevistas* a hogares retornados; la cual fue aplicada a cinco familias retornadas tanto del área rural como del área urbana que realizaron la acción de volver ya sea por su propia cuenta o con el apoyo de alguna entidad estatal. Familias que fueron seleccionadas luego de llevarse a cabo el grupo focal, con el fin de profundizar en algunos elementos importantes para el trabajo.

En la revisión bibliográfica, fue necesario realizar una lectura de las causas de desplazamiento desde el nivel regional hasta lo local, como también revisar algunos fundamentos legales y teóricos del retorno para su contextualización.

Realizar una revisión bibliografía de documentos relacionados con el tema – libros, trabajos de grado e investigaciones –,informes presentados por las instituciones gubernamentales, como es el caso del Departamento para la Prosperidad Social – DPS, Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas – UARIV, igualmente también se tuvieron en cuenta informes de derechos humanos y artículos de revista.

1.3.MATRIZ CATEGORIAL

El sistema categorial nos permite agrupar y analizar aspectos importantes del proceso de retorno de población desplazada, profundizando en los aspectos poco trabajados y que desde este trabajo se les dio relevancia; como es el caso del papel de la población como actor político-social transversal de este trabajo.

Cuadro 1. Matriz Categorial

CATEGORIA	VARIABLE	
A. Caracterización del retorno y de la Población retornada	AA. Zona	AAA. Rural
		AAB. Urbana
	AB. Tipo	ABA. Individual (cuando regresan menos de 10 familias o de 50 personas)
		ABB. Colectivo (Cuando regresan más de 10 familias o de 50 personas)
	AC. Periodo Tiempo de desplazamiento – retorno	ACA. Corto
		ACB. Mediano
		ACC. Largo
	AD. sociodemográficas Quienes retornan (Todos o una parte de la familia que se desplazó inicialmente)	ADA. Género
		ADB. Ciclo vital (roles Familia)
		ADC. Capacidades (Discapacidades)
		ADD. Etnia o raza
	AE. Planeación del retorno	AEA. Apoyo Institucional
		AEB. Reorganización familiar (retornan unos y luego otros)
		AEC. Participación de la comunidad en la planeación, ejecución y evaluación del retorno (apoyado por las instituciones)
	AF. Lugar de desplazamiento /asentamiento	AFA. Cabecera municipal / municipio cercano
		AFB. Ciudad Capital

B. Redes y acciones que permiten el retorno	BA. Redes de retorno	BAA. Familiares
		BAB. Sociales
		BAC De Información
		BAD. Apoyo y ayudas en el retorno
	BB. Acción de retorno (Factores de incidencia)	BBA. Visita a sus tierras (Anexar el tema de restitución de tierra)
		BBB. Condiciones económicas en el lugar de recepción - desplazamiento
		BBC. Situación de seguridad para el retorno
	BC. Recursos	BCA. Humanos
		BCB. Financieros
		BCC. Logísticos
		BCD. Solidarios, comunitarios
	BD. Acompañamiento institucional (política pública)	BDA. Municipal
		BDB. Departamental
		BDC. Nación
		BDD. Privado
		BDE. Internacional
	BE. Reconstrucción del tejido social	BEA. Reuniones, encuentros
		BEB. Relaciones sociales
		BEC. Reconstrucción de la vida e identidad del sujeto retornante
BED. Importancia del otro		
C. Sentimientos e Implicaciones psicosociales Antes y después del retorno	CA. Arraigo Anhelos	CAA. La tierra
		CAB. Costumbres
		CAC. Actividad económica
		CAD. Volver
	CB. Miedo - Temores	CBA. Soledad
		CBB. Presencia de grupos armados
		CBC. A un nuevo desplazamiento
		CBD. Confrontaciones armadas
		CBE Amenazas, hacia la familia
	CC. Duelos	CCA. Pérdidas familiares /amigos
		CCB. Pérdidas económicas
		CCC. Pérdidas materiales

	CD. Recuerdos - Memoria	CDA. Colectiva e individual
		CDB. Afectaciones causadas por la violencia
		CDC. Violencias vividas
D. Percepciones del retornador	DA. Seguridad	DAA. Personal (muerte)
		DAB. Alimentaria
	DB. Voluntariedad	DBA. Disposición de la comunidad para querer retornar
	DC. Cambios en la comunidad y en el territorio	DCA. Vecinos que no volverán – homicidio – no quieren retornar
		DCB. Nuevos vecinos – desplazados de otras veredas
		DCC. Transformaciones culturales y sociales
		DCD. Vocación económica

A continuación se presentan de modo general las categorías de análisis que constituyen el marco de investigación y que fundamenta el presente trabajo sobre el proceso de retorno de población en situación de desplazamiento forzado, a partir de las cuales se obtienen las variables que fueron desarrolladas en este documento. Las categorías a desarrollar a continuación son: las características del retorno y de la población retornada, las redes y acciones que posibilitan la acción del retorno, sentimientos e implicaciones psicosociales antes y después del retorno y las percepciones del sujeto que retorna.

Para realizar la descripción de las categorías de análisis utilizaré de modo marginal o acercándome a elementos de la teoría de elección racional para explicar algunas de ellas, sin que esto quiera decir que a través de esta teoría abordaré las dinámicas de retorno y el papel de los diferentes actores políticos en dicho proceso, pues existen temas de gran relevancia que se desarrollan en este trabajo que no se pueden explicar a partir de esta teoría.

La teoría de elección racional “explica la acción colectiva como producto agregado de acciones individuales. A su vez, la acción se explica en función de las decisiones que toma el individuo, de las consecuencias de esas decisiones y de un supuesto sobre las motivaciones de dicho individuo (...)” (Aguilar & Francisco, 2007, p 65).

Dentro de la teoría de elección racional existen dos enfoques de trabajo, una internista y otra externista; para este trabajo se abordarán algunas categorías desde el enfoque internista

el cual permite interpretar las decisiones describiendo lo que ocurre dentro del individuo cuando razona. “la interpretación internista establece también de forma canónica que las preferencias de los individuos deben ser lógicamente consistente y que sus creencias se deben basar en la evidencia disponible” Además el internismo supone que las entidades mentales – deseos, preferencias, creencias – están causalmente vinculadas con las decisiones de los individuos (Aguilar & Francisco, 2007, p 66).

1.3.1. Caracterización del retorno y de la población retornada

Esta primera categoría agrupa una descripción general del retorno, identificando las zonas de retorno – rural o urbano –, los tipos de retorno – individual o colectivo –, el tiempo y el lugar de desplazamiento, las condiciones sociodemográficas y la planeación del retorno. Dichas variables permiten identificar las formas de retorno más recurrentes, el tipo de población que más retorna, y la zona de retorno más común en el municipio de San Luis. A partir de esta categoría se analiza cómo los elementos externos y la forma en que se desarrolla el desplazamiento forzado permiten que la población tenga o no más posibilidades de retornar y ayuda a definir si se retorna a corto, mediano o largo plazo. Permitiendo tener una visión general del proceso de retorno para que a partir de allí se pueda comprender las otras categorías y variables que se desarrollan a continuación.

1.3.2. Redes y acciones que posibilitan el retorno

En el desarrollo de esta categoría de análisis, se identifican formas diversas de redes y acciones que posibilitan el retorno. Como son las redes familiares, sociales, ayudas en el retorno; también acciones de retorno como son las visitas a sus tierras, las condiciones económicas como influyente en el deseo de retornar, las condiciones de seguridad en el territorio; por otro lado también los recursos ya sean solidarios, financieros o humanos; el acompañamiento institucional en la implementación de políticas públicas, y por último la reconstrucción del tejido social, la cual trae consigo la reconstrucción de comunidad e identidad, aspectos importantes para la configuración y organización política y comunitaria en determinado lugar.

Las redes construidas por la población desde antes de su desplazamiento, permiten acercamiento entre la población desplazada y su territorio, situación que se materializa a

través del acompañamiento recibido por su comunidad en el momento del retorno, también con las visitas a su tierra, afianzando el camino para regresar. Dichas redes son muy importantes en la toma de decisión de la población, pues estas hacen parte y son un influyente importante en la decisión de retornar.

Algunos aspectos de estas redes que posibilitan el regreso se pueden explicar desde el concepto de identidad social, entendido como “aquellos atributos sociales, - raza, sexo, nacionalidad, edad, clase social – compartidos por un colectivo social que permiten a los miembros de ese colectivo definir su yo social y reconocerse” (Aguilar & Francisco, 2007, p. 68). De esta forma, la identidad permite que se configure un grupo, cambiando la percepción y las motivaciones de los individuos haciendo que aumente la cooperación.

Desde la teoría de elección racional internista “la identidad forma parte, pues, de los motivos o razones internas del sujeto para la acción” (Aguilar & Francisco, 2007, p. 75).

Por consiguiente la identidad permite fortalecer las redes creadas por la población que habita determinado territorio, pues a través de ella se identifican como grupo, los cuales tienen las mismas creencias, saberes, costumbres, situación que los mueve para estar ahí y no en otro lugar.

1.3.3. Sentimientos e implicaciones psicosociales antes y después del retorno

Si bien los sentimientos e implicaciones psicosociales del desplazamiento son subjetivos, estos tienen alcances importantes en los procesos de retorno, pues tiene gran influencia antes, durante y después del retorno. El arraigo, los miedos, los duelos y los recuerdos son algunos de ellos, los cuales se desarrollan como variables principales de esta categoría.

Si bien “la explicación de los fenómenos sociales desde la elección racional resulta muy empobrecida (aunque parsimoniosa) (pues) se limita a suponer que las personas actúan como si sus motivos fueran sólo instrumentales...” (Aguilar & Francisco, 2007, p. 72). Desde una mirada politológica de la realidad se puede evidenciar cómo las implicaciones psicosociales del fenómeno del desplazamiento forzado generan transformaciones en las formas organizativas y de participación de la población en los ámbitos locales, igualmente tiene injerencia en la toma de decisión del hogar a la hora de definir si retorna o no, por lo

tanto dicha categoría resulta importante a la hora de analizar y describir los procesos de retorno de la población en situación de desplazamiento.

1.3.4. Percepciones del retornado

Esta categoría, la última desarrollada en este trabajo, está conformada por las percepciones del retornado en relación al tema de seguridad, voluntariedad y transformaciones de su comunidad, temas importantes para la reconstrucción del tejido social y la reintegración de la población a los procesos locales y de organización comunitaria. Esta categoría es muy subjetiva, pues en esta se busca resaltar las opiniones de los sujetos retornados.

Temas como la seguridad, tanto alimentaria como personal son de vital importancia para la población en proceso de retorno, pues está no se puede evaluar a través de encuestas o conceptos de seguridad de las entidades locales o Fuerzas Militares, pues estos pueden variar dependiendo de las formas de percepción de algunos de los anteriores o de la población que retornó.

De igual forma, la voluntariedad y las transformaciones de la comunidad son conceptos susceptibles a transformación. La voluntariedad es un concepto que debe analizarse no sólo desde el hecho que querer volver, sino también desde las condiciones y las motivaciones principales que ayudaron a tomar esta decisión, situación que no se puede analizar desde la teoría de elección racional, ya que en algunas ocasiones la decisión está viciada y no necesariamente los hechos motivantes hacen que la decisión tomada sea la mejor.

1.4. Actores sociales y proceso de retorno como conceptos claves

En el presente trabajo se desarrollarán dos conceptos claves que ayudarán a la comprensión de las dinámicas de retorno de la población en situación de desplazamiento forzado. El concepto de *actores sociales y proceso de retorno*, son las categorías principales del presente trabajo, las cuales no se operacionalizan en un capítulo, pero son el hilo conductor para el análisis del retorno en el municipio de San Luis.

Para iniciar, es importante resaltar que tanto los *actores sociales* como el *proceso de retorno* son conceptos o unidades que contienen pluralidad de elementos analíticos de gran

importancia que confluyen en el mismo fenómeno, permitiendo la comprensión de significados e interacciones que hacen parte de la acción de retornar.

Como lo explica Alberto Melucci en su análisis sobre la acción colectiva como construcción social; “lo que es empíricamente referido como “movimiento”, y tratado por conveniencia de observación y descripción como una unidad en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción” (1990, p. 357); de igual forma el proceso de retorno debe ser entendido como un “proceso” donde interactúan diversos actores y dinámicas que influyen en las formas y clases de retorno que se dan en determinado territorio, pues si bien se puede hablar de proceso de retorno como unidad, de esta se desprenden una serie de clasificaciones que están relacionadas con los tipos de retorno – individual o colectivo –, la zona de regreso– Rural o urbana –, y los influyentes en la toma de decisión de retorno, entre otros tantos factores que hacen parte de este proceso. Siendo de esta forma importante, más que definir, describir y comprender cómo se configura la acción de regreso a su territorio, realizado por la población en situación de desplazamiento forzado.

En relación al concepto de *actores sociales*, para este trabajo se definen como sujetos activos, generadores de su proceso, quienes actúan de forma racional y autónoma; ya sea guiados por sus deseos y sentimientos o por otros motivantes relacionados con el mejoramiento de la situación actual, conformados por las personas que de forma individual o colectiva realizan la acción de retornar, y también las personas que de alguna forma influyeron en la toma de decisión y en la acción de retorno de la población que sufrió el desplazamiento forzado.

Siguiendo con Alberto Melucci, quien explica en la acción colectiva que “los eventos en los que actúan colectivamente los individuos combinan diferentes orientaciones, involucran a múltiples actores e implican un sistema de oportunidades y restricciones que moldean sus relaciones. (...) compartiendo y laboriosamente ajustando por lo menos tres clases de orientaciones: aquellas relacionadas con los fines de la acción (por ejemplo, el sentido que tiene la acción para el actor); aquellas relacionadas con los medios (por ejemplo, las posibilidades y límites de la acción), y finalmente aquellas referidas a la relación con el ambiente (por ejemplo, el campo donde tiene lugar la acción)” (1990, p. 358).

Para el retorno de población desplazada, las tres clases de orientaciones pueden ayudar a la comprensión del accionar del individuo en este proceso, pues desde cada una de ellas se puede analizar dichas acciones.

La primera orientación es la relacionada con los fines de la acción; desde la cual se analiza el sentido dado por los actores a la acción realizada, en este caso el hecho de retornar está relacionado con anhelos y sentimientos que muy difícilmente pueden explicarse desde teorías positivistas, pues para el sujeto que retorna, su sentido va más allá de lo material, pues la mayoría de las veces está atravesado por su arraigo, anhelo y experiencia acumulada en el lugar de expulsión, que se busca recuperar con el retorno a su territorio.

La segunda orientación, relacionada con los medios, posibilidades y límites de la acción; influyen de forma importante en el retorno, pues la situación económica tanto en el lugar de recepción como en el lugar de expulsión hace parte de los determinantes para tomar la decisión de retornar, pues en primera medida existe un análisis por parte de los sujetos sobre las ventajas y desventajas para retornar, para luego identificar los medios o posibilidades para llevar a cabo la acción; pues no necesariamente la decisión de mayor beneficio puede ser llevada a cabo por el individuo, ya que los limitantes, en su mayoría económicos limitan al sujeto en sus decisiones.

Por último, la orientación relacionada con el ambiente o lugar donde se desarrolla la acción, pues no es lo mismo hablar de retorno realizado de la zona urbana a la zona rural del mismo municipio, o el que se lleva a cabo desde una ciudad hacia el municipio expulsor, pues cada lugar ofrece oportunidades o restricciones diferentes que marcan las dinámicas de retorno en determinado territorio.

Por consiguiente, en este trabajo se busca resaltar el papel de los actores político-sociales – sujetos en proceso de retorno –, quienes realizan un proceso de toma de decisión en el que confluyen diversos determinantes relacionados entre sí, los cuáles le dan unas características especiales al proceso de retorno que es importante resaltar; además, estos actores en alguna medida cumplen el papel de orientadores e influyentes en las acciones realizadas por otros actores que también hacen presencia en el retorno, como es el caso de las organizaciones estatales y los ejecutores de política pública, quienes ven la necesidad de

volcar su atención al retorno, precisamente debido a la emergencia ocasionada por los niveles de retorno realizados por la población.

Cabe aclarar que la categoría de actor social no es operacionalizada en este trabajo, ya que el objetivo propuesto se centra más en el proceso de retorno que en los sujetos retornados, sin embargo se resalta como categoría importante ya que el proceso de retorno es leído y descrito, para su posterior análisis, desde las consideraciones hechas por esos sujetos que activan sus capacidades precisamente en ese proceso de retorno y a partir de sus acciones, redes y estrategias crean dinámicas y formas propias que posibilitan el regreso y la permanencia de la población en el lugar donde regresan.

2. CARACTERIZACIÓN DEL RETORNO Y DE LA POBLACIÓN RETORNADA

El proceso de retorno de población en situación de desplazamiento, es entendido como el regreso de las familias a su lugar de origen, a su comunidad, a su casa, es el reencuentro con sus costumbres, con su vida cotidiana, el retorno es percibido por la población que ha sufrido el desplazamiento forzado como “Volver a vivir” (Grupo Focal Buenos Aires); ya que muchos de ellos no pudieron adaptarse a las dinámicas urbanas a las que se enfrentaron durante su desplazamiento.

Según Ana María Ibáñez “el retorno de población desplazada es, para muchos hogares, la política optima una vez se inicia la era del posconflicto. El proceso de asimilación en el antiguo municipio, pese a no estar exento de obstáculos, es más sencillo. El conocimiento de los mercados productivos y laborales, de las redes sociales y de las reglas institucionales formales e informales, entre otros, facilitan la recuperación del choque producido por el conflicto y el desplazamiento forzado” (2008, p. 215)

A pesar de que “Diversos estudios realizados en el país sobre las expectativas de ubicación de la población desplazada dan cuenta de una preferencia marcada por la permanencia en los sitios de asentamiento, frente a una proporción menor que desea retornar a sus antiguas localidades de residencia” (López & Londoño, 2007, p. 124); en otras investigaciones realizadas en el Oriente Antioqueño, afirman que en las familias desplazadas existe una elevada tendencia al retorno (López & Londoño, 2007); lo que evidencia unas dinámicas propias de retorno que se han dado en esta región, las cuales están relacionadas con los factores de desplazamiento forzado.

La región del Oriente Antioqueño fue una de las más afectadas por el desplazamiento forzado en este Departamento, informes emitidos en el año 2003, por la Defensoría del Pueblo sobre el Oriente Antioqueño confirman que fue una de las regiones que más registros de desplazamiento forzado generó en el país. Este fenómeno se produjo principalmente como estrategia de dominación del territorio por parte de los grupos armados, también por los enfrentamientos y masacres que hicieron que las personas salieran para proteger su vida; contrario a lo que pasó en otras regiones del país, donde las familias fueron desplazadas como estrategia de posesión y usurpación de propiedades; por lo anterior, las familias afectadas contemplaron más fácilmente la posibilidad de retornar a su lugar de origen luego de que el escenario de seguridad tuvo cambios favorables para el

retorno. Es importante aclarar que esto no significa que las familias que retornaron contaron o cuentan con garantías de seguridad y no repetición del desplazamiento, pues en la región todavía hay presencia de grupos armados; la diferencia es que los niveles de enfrentamientos y masacres han disminuido altamente, lo cual es positivo para la población que añora volver a su tierra.

Referente a las dinámicas de retorno en el Oriente Antioqueño, una funcionaria del Departamento Para la Prosperidad Social (DPS) afirma:

(...) a diferencia de los indicadores nacionales, el retorno a nivel nacional es del 10% dice ACNUR, y en estas zonas que estamos acompañando del Oriente, podemos decir que con relación a las cifras que tenemos de expulsión, el tema de retorno, y lo que tenemos en acompañamiento es 45% y 50% y muchas de ellas hasta del 60%, entonces digamos, incluso le sorprende a uno, porque hay veredas, que están más pobladas que antes del desplazamiento, por el tema de la reubicación (...). (Entrevista Funcionaria DPS).

Según la publicación Hechos del Callejón Nro. 54 “Al Oriente Antioqueño han regresado voluntariamente 78.000 personas, de las cuales 36.000 se han incluido en los listados oficiales de retornados, lo que significaría que las otras 42.000 personas no regresaron bajo las mejores condiciones de seguridad y dignidad que establece el protocolo de retorno, según los datos de Acción Social¹ y del Departamento del Sistema de Prevención, Atención y Recuperación de Desastres presentados en el cabildo “Retornar es vivir”, realizado el 16 de abril en el municipio de Granada.” (2010, p. 06)

Por consiguiente, para hablar de retorno en el Oriente Antioqueño, debemos comprender que en la mayoría de los casos se ha dado por dinámicas propias, y con poco apoyo y acompañamiento institucional; lo que nos lleva a pensar que las comunidades deben tener

¹A la Agencia Presidencial Para la Acción Social y la Cooperación Internacional – Acción Social le realizaron una transformación a partir de la aprobación de la Ley 1448 de 2011 – Ley de víctimas y restitución de tierras, creando el Departamento Para la Prosperidad Social – DPS; el cual cuenta con unas unidades adscritas como son: Unidad Atención y Reparación Integral a las Víctimas – UARIV, Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza Extrema – ANSPE, Centro de Memoria Histórica, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF, y la Unidad Administrativa para la Consolidación.

otras motivaciones o existir otros determinantes a la hora de decidir si se reubicaban o retornaban a los lugares de origen.

Para varias organizaciones sociales del Oriente Antioqueño a “las personas desplazadas se les debe brindar la posibilidad de retornar a su lugar de origen con la garantía de la recuperación de su entorno, la construcción social del territorio y la oportunidad de continuar con su proyecto de vida, personal, familiar y comunitario. Se requiere que esta población vuelva a ser parte fundamental del tejido social de su comunidad, que contribuya al desarrollo de su municipio y que ejerza plenamente su ciudadanía, porque no se convierte en retornado por el solo hecho de aparecer en un registro.” (Hechos del Callejón Nro. 54, 2010, p. 6)

El Municipio de San Luis, es uno de los municipios del Oriente Antioqueño más afectado por el conflicto armado interno, causando gran desplazamiento forzado de sus habitantes hacia diferentes lugares del país; según cifras de la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas - UARIV, de San Luis se encuentran registrados 5.928 Hogares (24.616 personas), según registro llevado hasta el 31 de Julio de 2012; de esta cantidad han retornado alrededor del 41% de la población desplazada, que corresponde a unas 2.470 familias aproximadamente². Cifras que evidencian un alto índice de retorno al municipio.

2.1. ¿El retorno es más frecuente a zona rural o urbana?

En el municipio, para el año 2012 se evidencia un crecimiento demográfico de la población que permite identificar la cantidad de población que ha retornado o se ha reubicado en él, pero aun así, una de las dificultades que existe, es que ni en el municipio ni en las entidades encargadas de la atención a la población en proceso de retorno, cuentan con algún tipo de registro oficial que permita afirmar la cantidad de personas que han retornado al municipio, y en qué zona han retornado, si en la rural o urbana.

Históricamente la zona rural del País ha sido la más afectada por el conflicto armado interno, afectando principalmente a las familias campesinas, hecho que se evidencia en el

²Esta cifra es aproximada porque no se cuenta con un registro oficial de la cantidad de personas que ha retornado al municipio.

número de hogares que se desplazan de las zonas rurales a las urbanas. Esta cuestión también se evidencia en el municipio de San Luis, con un agravante que hace más difícil la situación, la presencia de cultivos ilícitos en el territorio. Esta época de violencia generó desplazamiento en todas las veredas del municipio, de las cuales muchas quedaron con un mínimo de población o completamente vacías, entre ellas se encuentran: San Antonio, El Popal, el Socorro y la Aurora; Santa Bárbara y la Gaviota, las cuales quedaron deshabitadas. (Dapard& CISP, 2006).

Actualmente, todas las veredas del Municipio se encuentran pobladas, hecho que se evidencia en las cifras de población publicadas por la Alcaldía municipal (Municipio de San Luis, 2012), que dan a conocer la cantidad de personas que habitan en las veredas, corregimiento y casco urbano del Municipio; cifras que evidencian un alto índice de población en las zonas rurales del municipio, algunas de las más significativas son: la vereda Altavista con 1.134 personas, perteneciente al 9,24% del total de la población; la vereda La Josefina con 745 personas correspondientes a 6,07% de la población y el Corregimiento el Prodigio con 667 personas que corresponden al 5,43% del total de la población, el resto de las veredas cuentan con un porcentaje de población que oscila entre el 0,2% y el 3,72% del total del municipio.

Si bien lo anterior demuestra que efectivamente se ha dado retornos a la zona rural del municipio, pues de las veredas que quedaron vacías por determinado tiempo, hoy se encuentran ocupadas nuevamente. En las veredas que se identifica niveles más altos de población son las ubicadas cerca de la Autopista, zona donde la mayoría de las familias sufrieron desplazamientos masivos durante el año 2.000 al 2.002, debido a los ataques y paros armados realizados tanto por grupos paramilitares como por grupos guerrilleros de las FARC y el ELN, pero que retornaron en corto o mediano plazo, hecho que posibilitó que empezar de nuevo no fuera tan traumático para las familias, pues no habían sufrido grandes pérdidas económicas. En el resto de veredas el nivel de familias si es más bajo, pero igualmente se evidencia un nivel de retorno más alto en la zona rural del municipio.

En relación a lo anterior, una funcionaria de la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas dice:

La mayoría (han retornado) a la zona rural, ya hemos visto corregimiento como el Prodigio, Buenos Aires, que están casi en su mayoría nuevamente poblados, la mayoría de las personas han retornado a la zona rural, vemos que la mayoría de las veredas están siendo ocupadas nuevamente. (Entrevista Funcionaria UARIV).

Por otro lado, debido al temor de un nuevo desplazamiento, algunas familias que se desplazaron de veredas cercanas al área urbana del municipio, decidieron retornar al casco urbano, donde viven y estudian los hijos, pero realizan sus labores en la vereda donde vivían antes del desplazamiento. De esta manera, los campesinos se encuentran trabajando su tierra, en lo que saben y les gusta hacer y al mismo tiempo sienten que su familia se encuentra en un lugar seguro donde tienen acceso a los servicios básicos de salud, educación y vivienda.

Es por esto que se evidencia un número menor de personas en las veredas que se encuentran cercanas al casco urbano, como es el caso de las veredas como: El palacio (2 personas); El Socorro (16 personas); La Palma (24 personas), Los planes (11 personas); La gaviota (7 personas); la Merced (5 personas), lo que nos hace pensar que un porcentaje alto de las personas que pertenecían a estas veredas puede estar habitando en la zona urbana del municipio (Municipio de San Luis, 2012).

2.2.Dinámicas: Retorno individual o colectivo

Los retornos de población en situación de desplazamiento, se han clasificado por un lado, por la cantidad de población que retorne al mismo tiempo a determinado lugar y también por las diversas características que tienen cada uno de los retornos; creándose diversas tipologías relacionadas con el proceso de retorno. En este trabajo se tendrá en cuenta dos de las principales clasificaciones, el retorno individual y el colectivo; las cuales han sido tratadas ampliamente por diversos autores.

Para el retorno Individual, se parte de la clasificación realizada por Ruiz donde manifiesta que el retorno individual es el realizado por un individuo o una familia. (2011, p. 54).

Referente a los retornos Colectivos Ruiz los define “como el regreso e integración de más de diez familias o de cincuenta personas a su localidad de residencia, o en donde realizaban las actividades económicas habituales antes de la situación del desplazamiento”. (2011, p. 54)

Otras tipologías que han sido trabajadas son: la del retorno espontáneo, el cual es definido por Caicedo como el “retorno que las familias realizan por su propia cuenta, *motu proprio*, sin asistencia institucional.” (2006, p. 39) Esta forma de retorno es predominante, pues la institucionalidad no tiene la capacidad de actuar inmediatamente ante el retorno de una familia, por lo tanto, estas optan por retornar por su cuenta; más adelante las entidades competentes llegan a “legalizar” el retorno, realizando el acompañamiento en la fase de estabilización, llegando la oferta institucional a las familias que ya se encuentran en su territorio. Según Caicedo, los retornos que se dan de esta forma, son considerados por Acción Social (hoy Departamento para la Prosperidad Social), ideales, ya que demuestran la entera voluntariedad con que se realizaron; siendo esta una de las condiciones necesarias para llevarse a cabo un retorno.

También existe el retorno prestacional, de corte asistencialista, el cual se presenta tras una mediación institucional con entidades Estatales. Se denomina así porque el proceso deviene en una negociación prestacional con diferentes instituciones del orden departamental y municipal, entre otras, con el fin de obtener el máximo de los recursos que prevé la ley para lograr la estabilización socioeconómica. (Caicedo, 2006)

Por otro lado, según Caicedo “El retorno individual se presenta en mayor proporción al colectivo; pero como no se hace seguimiento puntual, no se sabe cuál es su magnitud” (2006, p. 39), lo que no posibilita una información acertada de la cantidad de retornos que se han realizado en determinado territorio; haciendo que las acciones del gobierno se realicen de manera tardía poniendo en riesgo la estabilización del retorno.

En el Municipio de San Luis, el retorno que más se presenta es el individual, cuestión que también lo afirma una funcionara de la Unidad de Víctimas³; ya que este parte principalmente desde las dinámicas familiares y no tanto desde dinámicas colectivas ó

³ Entrevista funcionaria Unidad de Víctimas

comunitarias; por lo tanto el centro de toma de decisión es la familia y desde allí se construyen las acciones para generar el retorno. Esta forma de retorno es más frecuente en las familias que se desplazaron hacia un territorio alejado de su lugar de residencia, como es el caso de las familias que se desplazaron hacia la ciudad de Medellín, donde perdieron el contacto con otras personas que también se habían desplazado y la toma de decisión obedeció a aspectos relacionados con la situación económica o no adaptación al lugar de asentamiento.

Contrario a lo anterior, existen casos como el retorno colectivo a la vereda Monteloro, donde las familias que estaban desplazadas en el casco urbano del municipio de San Luis, en reunión con el comité de atención a población desplazada y el Alcalde, tomaron la decisión de retornar, influenciados principalmente por el mejoramiento de la situación de seguridad. (Grupo focal Vereda Monteloro).

Además, para comprender las dinámicas de retorno que se han dado en el Oriente Antioqueño, y especialmente en San Luis, una funcionaria del Departamento Para la Prosperidad Social dice:

Existe una dinámica de desplazamiento, ocurriendo generalmente de forma masiva, pero para hablar de retorno masivo, en la práctica no es tan fácil de darse, puede configurarse masivo porque van retornando varias familias al mismo tiempo, debido a las redes de comunicación entre la comunidad, evidenciando al final el regreso de varias familias, pero no porque se fueron todos juntos hacia la vereda (...) pero el tema de retorno masivo digamos que en la práctica eso no es tan cierto (...) existen casos excepcionales, como es el caso de Monteloro de San Luis, (entre otros que conoce de la región).(Entrevista Funcionaria DPS).

Se podría entonces concluir, en primer lugar que la forma de retorno que más se ha realizado en San Luis, es el retorno individual; por otro lado, que el lugar de asentamiento influye mucho en la forma de retorno, pues si se encuentran desplazados en el casco urbano del municipio, para el caso de las familias que se desplazaron del área rural, o en un municipio cercano, es más probable que se pueda dar un retorno colectivo, ya que la

cercanía con el territorio y entre la población hace que sea posible pensar en un retorno colectivo y a corto plazo. Situación contraria que sucede cuando el desplazamiento se da para la capital del departamento u otra ciudad que se encuentre alejada del lugar de expulsión, pues son más los limitantes que dificultan el contacto con el territorio a retornar, de igual manera es más limitado el contacto y comunicación con las demás personas desplazadas del mismo territorio, debilitando el tejido social y disminuyendo las posibilidades de un retorno colectivo y a corto plazo.

2.3. Tiempo de desplazamiento como influyente en el retorno

Según el tiempo que transcurre entre el desplazamiento y el retorno, existen varias modalidades, en las cuales se encuentra, *a corto plazo*, o realizado entre la fecha de ocurrencia del desplazamiento y los siguientes tres meses; *a mediano plazo* o realizado en el periodo comprendido entre los tres meses y el primer año después de ocurrido el desplazamiento, o bien *a largo plazo* o realizado luego de un año del desplazamiento (Ruiz; 2011).

Para Caicedo “Entre más tiempo se perdure en las ciudades o poblados de recepción, menos intenciones de retorno existen. En general los y las jóvenes se acoplan más rápidamente y de una manera definitiva en las ciudades, que resultan más atractivas porque ofrecen una serie de bienes y servicios inexistentes en el campo” (2006; p, 44)

Si bien, en el caso del municipio de San Luis se han dado retornos de familias en las tres modalidades; existe una diferencia en las motivaciones e impulsos que los lleva a tomar la decisión de retornar, pues en los casos de retorno a corto plazo se evidencia un alto grado de arraigo a la tierra y los bienes dejados en el lugar de expulsión, siendo esta la principal motivación para el retorno; para el caso de los retornos a mediano y largo plazo, así exista arraigo a su territorio y a los bienes, su decisión es determinada principalmente por la situación económica que viven en el lugar de recepción.

Sin embargo, prevalece el retorno a corto plazo, como es el caso de la comunidad de la vereda Monteloro, que se desplazó el 12 de diciembre de 2.000 hacia el casco urbano del municipio de San Luis, y retornaron de manera colectiva en el mes de marzo de 2001:

Allá estuvimos como casi dos meses y medio y ya a los dos meses y medio volvimos y retornamos aquí, y ya como que nos dejaron ya, y ya el alcalde dijo que podíamos retornar, que la cosa estaba ya un poquito calmada (Grupo Focal Monteloro).

Si bien en el retorno a corto plazo, como se dijo anteriormente, uno de los elementos influyentes son las motivaciones relacionadas con el arraigo a la tierra y a los bienes abandonados en el lugar de expulsión; existen otros elementos que son importantes en este tipo de retorno.

Las familias o personas que deciden retornar, normalmente son las que en el momento del desplazamiento no sufrieron una amenaza directa del grupo armado ilegal que los obligó a desplazarse; por otro lado, habitualmente, los retornos a corto plazo son los realizados por las personas o familias que se encuentran en un lugar cercano al lugar de expulsión, como puede ser la zona urbana del municipio, una vereda cercana o un pueblo cercano al de salida, ya que esto les posibilita tener cercanía con su territorio, poder ir a visitarlo si lo cree conveniente y estar al tanto de la situación de seguridad; además, si se encuentran otras familias desplazadas en el mismo lugar, es más factible que se cree una red de retorno colectivo, que genera más confianza a la hora de retornar, ya que los lazos comunitarios y sociales son fundamentales y más en un contexto de miedo causado por el desplazamiento forzado.

Retornamos muchas familias, yo me acuerdo que el alcalde nos mandó un camión y en ese regresamos, no sé si 20 o 25 familias, pero regresamos bastantes (...) Se llega la noche y el miedo no tiene nombre, porque al miedo no le han hecho calzones y a mí me parece terrible llegar a un retorno a un lugar de donde uno salió tan asustado y donde pasó tantas cosas, donde todos nos fuimos, todos retornamos (Grupo Focal Monteloro).

Por otro lado, en San Luis también se han dado retornos a mediano y largo plazo, en el área rural y urbana. Normalmente, las personas que más se demoran para retornar son las que se desplazaron para ciudades o municipios lejanos al lugar de desplazamiento, ya que después de evaluar las circunstancias en el lugar de recepción y evidenciar condiciones suficientes de seguridad, toman la decisión de retornar.

Una de las situaciones más difíciles que sufren las familias es la discriminación en el lugar de recepción, el cual se convierte en carencia de oportunidades laborales y de empezar una nueva vida. Forzándolos a tomar la decisión de retornar:

Pero como decían todos, es mejor el pueblito, la tierrita de uno, donde está toda la gente unida, por ejemplo a partes donde uno va se encuentra con gente que lo discriminan a uno desafortunadamente por ser desplazado, por ejemplo en Puerto Triunfo sentía uno algo de discriminación. Y cuando recién llegados, casi no nos arriendan casa, al fin encontramos un ranchito. (Grupo Focal Monteloro).

Otra circunstancia que influye en la toma de decisión para el retorno, es la situación económica de la familia en el lugar de asentamiento, pues si bien ha pasado tiempo desde su desplazamiento, esto no quiere decir que las condiciones de las familias mejoren cada día, por el contrario en muchas ocasiones su situación se hace más compleja, pues en los primeros meses pueden tener ayudas de diferentes instituciones o de familiares o amigos, pero con el paso del tiempo la sostenibilidad del hogar se hace más complicado:

(...) el desempleo, porque yo en un principio trabajé unos días muy buenos, pero ya cuando iba a buscar trabajo me preguntaban: ¿cuántos años tiene, tengo 40 y tantos, mmm esperemos a ver que de pronto más adelante. En toda parte me rechazaron por la edad (Familia que retornó a la zona urbana del municipio).

En relación a lo anterior, una señora que retornó con su familia a la vereda Villa Nueva dice:

Pues, como que estábamos echando mucho del bulto por allá, sufriendo, entonces ya, yo aburrída, le dije a Olegario que nos volviéramos (Familia que retorno a la vereda Villa Nueva).

De igual forma las condiciones de seguridad siguen siendo importantes a la hora de tomar la decisión de retornar; y aún más cuando ha pasado un tiempo considerable entre el desplazamiento y el retorno:

Yo cuando me retorné, fue porque yo después de tanto tiempo vine, vi que estaba todo bien (Grupo Focal Buenos Aires).

Así el concepto de seguridad sea importante sin importar el tiempo de desplazamiento, para las familias que llevan más de 4 años desplazadas, es una de las características más importante para la toma de decisión en el proceso de retorno.

2.4.Cambios socio-demográficos y familiares

Los cambios demográficos que tiene una familia que retorna, inicia desde su desplazamiento forzado, pues, en muchos casos a la hora de abandonar su territorio, les asesinan o amenazan sus familiares; sufriendo una desestructuración familiar, que en algunos casos hace que los roles familiares cambien, como es el caso de las mujeres que tienen que asumir la responsabilidad económica de sostener su hogar, al mismo tiempo que tiene que velar por el cuidado de su familia.

“La gran mayoría de las familias desplazadas son familias incompletas en las que la mujer responde como cabeza de familia, esta situación se debe a la desaparición o ausencia de los hombres, quienes son casi siempre las víctimas del asesinato y las amenazas” (Bello; 2001:22)

Por otro lado, existen cambios demográficos durante el desplazamiento, ocasionados por la desestructuración familiar a la hora de pensar en el retorno, el cual se debe principalmente a dos razones, la primera es la adaptación que tienen los jóvenes al ámbito urbano o citadino, que hace que a la hora del retorno los jóvenes no quieran retornar; la segunda, es la falta de

oportunidades laborales en el lugar de retorno hace que algunos miembros de la familia tomen la decisión de permanecer en el lugar de desplazamiento.

En relación a la primera razón, relacionada con la adaptación de los jóvenes al ámbito urbano que ocasiona desarraigo de su lugar de expulsión, el Grupo de Memoria histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2011) lo identifica como el factor que refuerza la opción de buscar la reubicación en lugar del retorno. Pues los jóvenes que vivieron el desplazamiento siendo niños han perdido la referencia del campo como proyecto de vida; por eso muchos de los que regresan lo hacen solos, sin las mujeres y los hijos.

Tras la lucha por más de cuatro años en la adaptación, se propone en las diferentes familias un retorno para la vereda, momento en el cual las estructuras familiares se desconfigurarían, se desestructurarían. Al momento del retorno, solo lo hicieron los miembros de mayor edad (los padres) junto con los niños. (Ortiz, 2009)

Lo anterior, porque para los padres retornar tiene un gran valor, representado en el arraigo a su tierra, sus costumbres y sus oficios, pero que tienen la oportunidad de recuperar sus viviendas, sus parcelas y su historia; de igual forma los niños tienen la posibilidad de adaptarse de nuevo al campo, y de emprender una vida al lado de sus padres.

En el trabajo de grado realizado por Ortiz en el municipio de Granada dice:

La mayoría de la población que no retornó a la vereda está en el rango de edad entre los 10 y los 35 años, lo que indica que un sector de los relevos generacionales se quedaron por fuera, trayendo como consecuencia la inestabilidad socioeconómica de los pobladores, evidenciada en la pirámide poblacional, lo que ha conllevado a que la población adulta que retornó, les toque tomar de nuevo las faenas agro-productivas, lo que produce un gran desgaste físico en los pobladores. Por su parte, la población infantil retornada, les tocó tomar desde muy temprano, las faenas agro-productivas, lo que ha generado en estos pobladores el retiro del ciclo académico, por tener que ayudar económicamente del sustento de las familias (2009:131)

Para el caso de San Luis, en las cifras poblacionales no se evidencia reducción de población que estén en edad entre 15 y 44 años, por el contrario, las personas que están entre esta edad son alrededor del 37% del total de la población. (Alcaldía de San Luis, 2012) Lo que evidencia que ésta afectación familiar producida por el desplazamiento forzado no ha sido muy común, por lo tanto no ha afectado los índices poblacionales del municipio.

La segunda razón, relacionada con las dificultades económicas de las familias a la hora de retornar, y adicionalmente la carencia de empleo para los jóvenes en el lugar de retorno hace más complejo el asunto; pues no es sólo la parte de la familia que tomó la decisión de quedarse en el lugar de recepción, sino también la que después de contemplar la posibilidad de retorno tuvieron que salir de nuevo de la región debido a la falta de oportunidades de empleo y de educación o debido a las dificultades económicas al retornar.

La estructura económica familiar en ocasiones, está obligada a buscar un balance económico exterior a las dinámicas locales, debido a que la mayoría de los jóvenes que están por fuera de la vereda, mandan dinero, posibilitando una mejor estructura económica familiar (Ortiz, 2009). Posibilitando la estabilización económica del retorno; pues, mientras tengan un apoyo externo para sostenerse, la parte de la familia que retorna realiza las mejoras necesarias para empezar a producir su tierra, de esta manera no se pone en riesgo el retorno en el lapso entre retornar y la producción de la tierra, para el sostenimiento de la familia retornante.

En los casos en que los integrantes de las familias se quedaron en las ciudades, se expresan estos, para sus parientes en la vereda, como el nuevo factor de sostenibilidad de las estructuras familiares; en este caso, los dineros que mandan, se convierten en movimientos migratorios de recursos, para ayudar en el restablecimiento de la estabilidad económica de las familias, y para esperar que sus parientes retornados, retomen de nuevo sus vidas en la vereda; es decir que estos giros, se convierten en una red familiar que busca la protección del resto de sus grupos familiares, y la autoprotección de lo que queda de sus estructuras existentes (Ortiz, 2009).

En el municipio de San Luis, se identificaron algunos casos en los que hubo desarticulación familiar, dada principalmente por la falta de oportunidades laborales, las cuales obligaron a que algunos jóvenes salieran del municipio a buscar ofertas de empleo:

Mis hijos, unos se organizaron y otros se fueron a buscar trabajo a Bogotá y Bucaramanga, ellos no me dejan trabajar, me dicen que arto me maté para darles lo que necesitaban, que ahora les toca a ellos (Señora que retornó al área Urbana de San Luis)

Por otro lado, sí se evidencia un alto grado de desestructuración familiar debido a la muerte de algún familiar, principalmente del esposo, pues fueron los hombres los que más sufrieron la época fuerte de violencia; ya que eran el blanco de ataque de los grupos armados, siendo a las mujeres a las que les tocaba asumir el rol de padre y madre para cuidar de sus hijos.

En este orden de ideas, se puede afirmar que una de las variables más comunes que se encuentra en los determinantes de retorno está relacionado con el género del jefe de hogar, situación que influye en la toma de decisión, pues se evidencia que cuando los hombres son los que asumen la responsabilidad las preferencias por el retorno son más palpables, más aún cuando su perfil laboral no le permite acceder al mercado en el lugar de recepción. Por otro lado, cuando las mujeres son las que asumen el papel de jefe de hogar, ya sea porque tenía esta condición al momento de desplazarse, o porque la adquirió debido al asesinato o abandono de su conyugue o compañero, se pueden evidenciar mayores preferencias por el lugar de recepción, pues en éste puede existir una oferta más amplia a nivel laboral y de acompañamiento estatal.

2.5.Planeación para el retorno

El retorno es un proceso que comienza desde el momento en que las personas deciden regresar a los lugares de donde fueron expulsadas hasta que, como lo plantea la Ley 387 de 1997 en el artículo 18, se logra la consolidación y estabilización socioeconómica. (Caicedo et al., 2006)

El primer proceso en la acción de retorno es la toma de decisión de retornar, hecho que está permeado por varias aristas que influyen en el deseo de retornar; como son la percepción de seguridad en el lugar de retorno, condiciones económicas en el lugar de origen y de recepción, y las amenazas directas en el momento del desplazamiento, entre otras.

Ibáñez identifica la empatía con el municipio receptor o el arraigo al lugar de origen como fuente determinante del deseo de retorno (2008)

A partir de lo anterior, y teniendo en cuenta el determinante de deseo de retorno, se realiza una planeación de retorno a corto o mediano plazo. Para el caso de San Luis, muchas familias consideran que no hubo una verdadera planeación del retorno, pues la decisión de retornar fue impulsada por las circunstancias económicas que vivía la familia en el lugar de recepción, siendo este uno de los mayores determinantes a la hora de retornar, hecho que condiciona la forma de retorno de la población, en relación a lo anterior, Ibáñez explica que retornar bajo incertidumbre, o porque no hay más alternativas posibles, dada una situación precaria en recepción, no es una decisión voluntaria, informada y libre. (2008)

Sumado a lo anterior, la dificultad de adaptación de la familia o del jefe de hogar al lugar de recepción, dificultando el acceso a mercados laborales urbanos, principalmente en el caso de jefaturas masculinas, generando gran inclinación a volver:

“Sufrimos mucho por allá en ese Medellín, sufría yo mucho porque uno enseñao a trabajar un día es muy largo, como le parece, que el trabajo mío era ver televisión, ese era el trabajo mío, (...) yo de trabajos distintos no sé yo, yo solo sé arar la tierra y aserrío, pero por allá qué aserríos iba a encontrar”.

(Campesino de San Luis)

En la planeación del retorno, algunas familias optaron por retornar unos primero y luego otros, esto con dos fines principalmente, el primero de ellos es ir organizando el lugar de retorno (la casa, algunos cultivos) y el segundo, realizar las gestiones económicas ante las entidades gubernamentales para el retorno.

“Mi esposo esta por allá esperando que le den la ayudita pa' venirse” (Grupo Focal Buenos Aires)

Al pensar en el retorno, es necesario pensar en recursos económicos necesarios para realizar la acción. Según Ibáñez “Retornar requiere de inversiones monetarias para financiar los costos de transporte, el proceso de asentamiento y la puesta en marcha de la actividad productiva”. (2008:329) Hecho que dificulta el retorno de la población desplazada.

En estudios realizados en San Carlos, una mujer adulta dice:

“Desplazarse es más fácil que retornar, porque cuando uno se desplaza todo el mundo es solidario, el vecino, el amigo, el familiar, el estado, las ONG, todo el mundo. Cuando usted se retorna se encuentra solo y se tienen que cumplir unos requisitos para poder hacer ese retorno; cuando se desplaza no, basta con que sienta que la integridad personal, la vida está en peligro y que un grupo armado ilegal lo haya amenazado. Pero retórnese a ver, es todo un proceso, es todo un procedimiento” (CNRR Memoria de Histórica, 2011, p. 219)

Todo lo anterior evidencia las dificultades que tienen las familias a la hora de retornar, no sólo en el ámbito económico, por las dificultades para regresar y reactivar la actividad productiva, sino porque no encuentran apoyo institucional oportuno en la etapa del retorno, pues las entidades estatales realizan mayor presencia en la región es en el proceso de estabilización el cual es contiguo al retorno.

2.5.1. Participación de la comunidad

Por otro lado, al realizarse el retorno, la mayoría de las familias no encontraron un ámbito o espacio de participación que permitiera incluir sus dificultades en la estrategia de atención por el gobierno, ya sea desde el orden nacional, departamental o local.

Por consiguiente, en estudio realizado por Caicedo evidencia que “los niveles de participación de los retornos analizados se realizaban en un ámbito extremadamente reducido y se limitaba al conocimiento de la oferta disponible por determinadas entidades, con el fin de apoyar los retornos que se desean realizar. Esa participación devenía en una negociación asistencialista que en el mejor de los casos podía llevar a la obtención de financiación en proyectos productivos, muy seguramente con el auspicio de una agencia internacional o del sector privado. Pero quedaba pendiente la posibilidad de que las

propuestas de los desplazados, en los términos acabados de analizar (dirigir su opción de vida), fueran incorporados en las decisiones.” (2006; p, 73)

En relación a lo anterior, una funcionaria del DPS explica que actualmente se están llevando a cabo estrategias para incorporar los intereses de la población en la atención en el retorno realizada por el gobierno nacional con el programa Familias en su Tierra; el cual cuenta con dos figuras de participación comunitaria:

El programa cuenta con dos figuras comunitarias que son bien interesantes, una son los CVC que son las Comisiones de Veedurías Ciudadanas, que es conformada por 5 líderes elegidos autónomamente por la comunidad que tienen unos roles de presidente, secretario y tres veedores (...) Y tenemos otra que es la ALAV que es la Asamblea Local de Veeduría Ciudadana, la ALAV lo que hace es tomar decisiones... (Entrevista Funcionaria DPS).

Con lo anterior se evidencia el avance que se ha tenido en relación al tema; pues en la articulación de los programas tanto del DPS como de la UARIV se percibe gran interés en la participación de la población en los procesos de retorno; aunque aún existe falencia en este punto, debido a la poca legitimación de estos espacios por parte de la población; pues existe desconfianza en los procesos y espacios de participación comunitarios.

2.6.Lugar de desplazamiento: Influyente para el retorno

Los procesos de retorno de población desplazada, tienen diversas características, algunas de ellas dependen del lugar de desplazamiento, las cuales se relacionan con los niveles de dignidad y de voluntariedad para el retorno.

En estudios realizados por Caicedo identifica que “las condiciones de dignidad y voluntariedad previo al retorno son diferentes para los desplazados ubicados en la ciudad de Medellín de los que se encuentran en la cabecera municipal de San Carlos. Mientras en la primera, las condiciones de indignidad en que se vive y la ausencia de perspectivas decorosas de estabilización puede estar apresurando decisiones de retorno, en el segundo caso no es ese el factor crítico en la toma de decisión, debido a que pese a las dificultades,

las posibilidades de atención humanitaria fueron aceptables para la comunidad”. (2006, p. 51-52)

En el momento de toma de decisión de retornar, los miembros del hogar evalúan las diferentes alternativas, identificando los costos y beneficios de cada una y escogen estratégicamente la mejor, con el fin de consolidar o mejorar sus condiciones de bienestar. En el caso de San Luis la mayor influencia en el retorno de las familias ubicadas en la ciudad de Medellín fue su condición económica, y principalmente este fue el detonante de retorno.

Referente a lo anterior, dos mujeres que retornaron con su familia, una a la zona urbana y otra a la zona rural, dicen, sobre lo que las motivo a retornar:

“Pues, aguantando hambre, porque lo que yo ganaba no me daba para pagar arriendo, pagar servicios y para darles a ellos (los hijos) comida, más que todo era para eso, pagar arriendo y servicios, porque era muy caro, porque yo no me ganaba ni los 200.000 pesos. Y comida, aguantar hambre, tenía que salir y pedirle por ahí a las vecinas, porque los niños estaban muy pequeños; la niña estaba como de dos añitos y se me desnutrió. Por la situación económica, que yo decir que qué rico Medellín, no. Yo quedé, quedé impactada, o sea, fue algo como, algo en mi vida, que yo a Medellín le tengo más bien pavor, porque yo sufrí mucho allá” (Mujer que retorno al área urbana de San Luis)

“Yo dije, pues yo tengo 6 hijos, que me voy a quedar por aquí donde le den de pronto un bocaito con pesar, porque donde somos hartos, eso no le dan la comida a uno con ganas. Yo les dije, vamos para la casa, así pase lo que sea, pero tenemos allá con que comer, platanitos. Al menos los platanitos y la panela no se perdían en la casa. (Mujer retornada a Buenos Aires)

En menos medida, pero también se identificaron casos, donde el hogar realizó una evaluación más analítica sobre las ventajas y desventajas de permanecer y retornar, donde la influencia principal no fueron las carencias económicas en el lugar de recepción, sino la posibilidad de mejorar su bienestar.

Lo que más me impulsó a volver es que, la ciudad es muy bueno, pero, digamos, siempre se gana más plata que por acá, por allá apenas se sobrevive, con forme la coge se entrega (la plata) cierto, en cambio por acá, está uno, digamos, si está sembrando matas, está sembrando un futuro cierto, en cambio uno allá está sembrando un futuro pero para los demás cierto, pagando arriendo (Campesino retornado a Buenos Aires)

Para el caso de las familias ubicadas en el casco urbano del municipio, las percepciones de seguridad son más palpables y el arraigo por su tierra está más fuerte en las familias, debido a la cercanía con el territorio. Para este caso, así los hogares no cuenten con las mejores condiciones económicas, este no es el principal influyente en el deseo de retorno.

Porque la verdad, la tierra de uno es la tierrita de uno, y el pueblito de uno es el pueblito de uno y aunque sin donde vivir, pero regresamos de nuevo, confiando en Dios de que todo va a salir bien.

A uno siempre lo jala, donde tiene la propiedad, lo que es de uno, si uno tiene la casita y lo propio para uno vivir, pa' donde más va a voltiar uno (Grupo Focal Monteloro)

Algunas “(...) organizaciones consideran que las perspectivas de retorno eran más ciertas estando en los cascos urbanos que en la ciudad, puesto que desde allí se analiza mejor la situación de seguridad” (Caicedo; 2006; p, 75). Por esto, los municipios crean estrategias productivas para que las familias permanezcan en el casco urbano y no se desplacen hacia Medellín u otras ciudades capitales

Permanecer en el casco urbano del municipio posibilita los retornos a corto plazo, evitando que las veredas permanezcan inactivas económicamente por mucho tiempo, igualmente propicia que los hogares a la hora de retornar tengan pleno conocimiento de la situación de seguridad y los niveles de riesgo de un nuevo desplazamiento forzado.

3. REDES SOCIALES, COMUNITARIAS Y ACCIONES DE POLÍTICA PÚBLICA EN EL RETORNO

Para diversas organizaciones y entes del orden territorial (Departamental y Municipal), “las iniciativas de retorno son concebidas prioritariamente como acciones para la contención de la población desplazada forzada en sus lugares de procedencia, debido a que se entienden como la forma de superar un problema transitorio que los afectó” (Alcaldía de Medellín; 2011, p. 151).

Por consiguiente, se identifica a la política como la encargada de atender este momento del desplazamiento forzado, el cual aleja el problema del lugar de asentamiento (Ciudades), hecho que se debe en parte a que los lineamientos de política pública existentes establecen este momento como el de cierre del proceso de victimización. (Alcaldía de Medellín, 2011)

Así se identifique el acompañamiento y apoyo estatal como acción vital para llevar a cabo un retorno efectivo, existen otras motivaciones y acciones que posibilitan el retorno de la población en condición de desplazamiento forzado, como son las redes familiares, sociales y de información; de igual forma las percepciones de seguridad, las visitas a sus tierras, las relaciones sociales y la reconstrucción del tejido social y comunitario, entre otras; las cuales, posibilitan la estabilidad de los retornos.

Según el planteamiento de Ibáñez “Si bien la decisión de migrar ha sido tomada bajo coerción, la de retornar está condicionada por factores que sobrepasan la voluntad con que se asumen otros procesos migratorios y de retorno: la experiencia de violencia, la percepción de seguridad, la posibilidad de recuperar el capital perdido, el potencial de desarrollo de la región y el mayor o menor grado de adaptación a los lugares de reasentamiento” (2008, p. 2015 – 248), son algunos de los motivantes y condicionantes para llevarse a cabo el retorno.

“En los relatos de las personas desplazadas se manifiestan tres motivaciones fuertes para el retorno: el arraigo territorial, la pobreza que viven en los lugares de recepción y los apoyos ofrecidos por las instituciones nacionales, departamentales y locales.”(CNRR Grupo de Memoria Histórica, 2011, p. 206). Sin importar cuál de éstas es la principal motivación, retornar significa mantener la esperanza de volver a vivir con sus propios recursos. No

obstante, “desde el día en que retorna hasta que efectivamente vuelven a ver el fruto de su trabajo hay un gran trecho, marcado por la angustia de levantarse día a día y preguntar, como decía un campesino, “¿Y hoy, qué vamos a comer?”” (CNRR Grupo de Memoria Histórica, 2011, p. 217).

Partiendo de lo anterior, es de gran importancia destacar, que aunque en las narraciones de la población en situación de desplazamiento se refieran al retorno o el deseo de volver como la posibilidad de regresar “al paraíso”, territorio del cual salieron y anhelan regresar a cada instante; a la hora de regresar existe una realidad que choca con la fantasía, ya que el territorio ha sufrido transformaciones debido a las afectaciones de la guerra, el abandono y el olvido. Entonces, en el momento de regresar o retornar, el hogar tiene un lapso en el cual se organizan y dan inicio a la reactivación económica de sus cultivos y siembras, momento que está acompañado de una precaria situación económica, debido a la escasez de recursos.

Debido a las circunstancias que rodean la decisión de retornar de un hogar o persona, existen diversas estrategias asumidas por las personas a la hora de retornar, que tienen relación con las acciones que posibilitan el retorno. En este capítulo se desarrollarán algunas de ellas.

3.1.Redes familiares, sociales, de información, para el retorno

En el momento de tomar la decisión de retornar, y efectivamente hacerlo, existen hechos y acciones influyentes en el proceso, como se mencionó en el capítulo anterior, las condiciones económicas en el lugar de recepción y el arraigo al territorio son algunas de ellas, adicional a éstas, existen otro tipo de estructuras que tienen el mismo grado de influencia a la hora de retornar, como es el caso de las redes que se configuran para el retorno.

Estas redes, entendidas como estructuras sociales compuestas por dos o más personas que tienen un interés común, en este caso el retorno, pueden conformarse o activarse a nivel familiar o social, a través de información o ayudas tangibles que posibilitan el regreso de un hogar a su lugar de expulsión.

Se puede determinar que estas redes sociales o familiares, pueden darse o activarse en dos momentos, pues estas pueden estar ahí, en forma potencial pero inactiva debido a las afectaciones sufridas por el tejido social:

El primer momento es el contacto de la familia en proceso de retorno con personas que se encuentren en la zona de expulsión, las cuales nunca salieron del territorio o retornaron anteriormente; esta red posibilita que el hogar en situación de desplazamiento adquiera información de su territorio que le permita identificar las posibilidades de un retorno sostenible.

En entrevista realizada en la vereda Villa Nueva (2012), una mujer narra el contacto que tenía su familia con los vecinos de su vereda, lo que le permitió tener conocimiento del territorio, la situación de seguridad, las condiciones de su vivienda y cultivos, entre otros, además los motivaban para que retornaran:

(...) de por aquí nos llamaban también para que nos volviéramos, nos llamaba los vecinos. (Familia que retornó a la Vereda Villa Nueva)

Esta forma de red, permite que la población desplazada tenga cercanía con su región así se encuentre en un lugar lejano al de expulsión, pues el hecho de tener conocimiento sobre lo que está pasando en su territorio hace que el sentimiento de arraigo y las esperanzas de volver permanezcan intactas.

El segundo momento se relaciona con el apoyo que el hogar que retorna recibe de su comunidad, el cual está representado con actos de solidaridad y acompañamiento en los primeros días de regreso.

“El retorno es en parte el resultado de una sinergia colectiva: si ésta no existe no hay el impulso para emprender este duro camino de reconstruir no sólo su casa, su finca y su proyecto de vida, sino el entorno de un territorio construido colectivamente”, por esto algunos campesinos prefieren no retornar solos a su vereda. (CNRR Grupo de Memoria Histórica, 2011, p. 221)

El acompañamiento que recibe el hogar a la hora de retornar, es fundamental para su reintegración social, pues, en el trabajo de campo se evidenció la gran importancia que le

dio la población al acompañamiento comunitario recibido por su comunidad, en el momento del retorno:

El recibimiento que nos hicieron en Monteloro, todo el mundo. Uno de pobre que carga tanta bobada, y eso fueron como 30 personas que nos ayudaron a descargar el carro. Y eso uno llegaba con un par de panela, otro con un kilo de arroz, un kilo de papa (Familia que retornó a la vereda Monteloro).

Uff!, se veía mucho interés en la gente, que qué bueno que volvió, que un convitico, eso es otra cosa, que se ve mucho interés en la gente, pues porque uno siempre se fue bien con la gente. (...) Contentos porque regresamos, porque a veces regresa un vecino y la gente se alegra mucho, lo ayudan a uno. (Grupo focal Buenos Aires)

(...) entonces ya nos vinimos y no, todo muy acabado, y sobrevivimos un poquito con lo que nos regalaban, porque llegamos y no encontramos nada, absolutamente nada en la casa, solamente habían unas coquitas plásticas (Familia que retornó a la Vereda Villa Nueva)

Esta red vecinal, que se construye a través de lazos de solidaridad, en muchas ocasiones es la que permite que muchas personas regresen a su territorio, pues además de generar confianza, posibilitan el fortalecimiento del tejido social comunitario.

Para Bello, “Es en la comunidad, entendida como espacio físico y simbólico, donde el individuo aprende y construye formas particulares de relacionarse con el entorno (...) La comunidad se materializa en la red vecinal cuyos rituales y tipos de comunicación e intercambio expresan relaciones de solidaridad y de conflicto. La red vecinal hace posible la participación en dinámicas y proyectos que crean sentido de pertinencia y de construcción de imágenes y relatos que dan cuenta de quienes la constituyen” (2001, p. 26)

Es importante resaltar que esta estrategia de red social o comunitaria que propicia el retorno ha sido poco estudiada hasta el momento, lo que dificulta el análisis de los alcances que puede tener ésta en los procesos de retorno ya sea individual o colectivo; pero partiendo del trabajo de campo realizado, se evidencia como una de las incidencias en la toma de

decisión, pues uno de los mayores temores de la población es tener que retornar sólo a una zona deshabitada, donde no cuente con redes de apoyo que permitan la sostenibilidad social y comunitaria necesaria para restablecerse en su territorio.

3.2. Factores de incidencia en el retorno

Quisiera aclarar que los factores de incidencia que se van a desarrollar a continuación son los relacionados con la toma de decisión, los cuales corresponden a la acción de volver; diferente a la etapa de estabilización o atención integral, en la cual intervienen otro tipo de factores que permiten la sostenibilidad del retorno.

Los factores de incidencia en la toma de decisión del retorno que se desarrollarán son tres, el primero es relacionado con las condiciones económicas en el lugar de recepción, seguido de las condiciones de seguridad para el retorno, y por último, visitas a su tierra o lugar de expulsión.

3.2.1. Condiciones económicas en el lugar de recepción

Como se mencionó en el capítulo anterior, las condiciones económicas en el lugar de recepción son una de las incidencias más comunes en la toma de decisión para retornar, pues en diversos estudios realizados y en las entrevistas realizadas a población retornada en San Luis, uno de los aspectos que sobre sale es la condición económica en el lugar de recepción, siendo este uno de los determinantes principales para la población que retorna a corto plazo.

En el proceso de toma de decisión de retornar o no, inciden aspectos relacionados con la situación de dignidad, la cual está relacionada con la voluntariedad para el retorno, ya que las condiciones bajo las cuales viven en el desplazamiento, en temas como: habitabilidad, salubridad, subsistencia y estabilidad, es decir, si sus condiciones se han visto desmejoradas, o si gozaban de tranquilidad y autogobierno sobre sus vida; influye o condiciona la decisión de retornar. (Caicedo, 2006, p. 71)

Las condiciones precarias en las que se vive en el lugar de reasentamiento, ya sea en el casco urbano del municipio o en la ciudad, son identificadas de manera especial -pero no exclusiva- a dos asuntos: la carencia de una vivienda con condiciones dignas de

habitabilidad (hacinamiento, falta de acceso a servicios públicos) y la falta de empleo o, en general, de medios de subsistencia que permitan la auto sostenibilidad. (CNRR Grupo de memoria histórica, 2011, p. 208).

De igual forma en el grupo focal realizado en la vereda Buenos Aires, algunos campesinos retornados expresan que la dificultad económica que sufrían, sumado la tenencia de hijos pequeños y estando de posada donde algún familiar o amigo, sin facilidades laborales, le revelaron que la mejor opción era retornar, ya que al menos en el lugar de expulsión contaban con algunos alimentos, provenientes de las siembras, con los cuales subsistir.

Estas condiciones de vida, a menudo precarias, impulsan la decisión de retornar. Pese a que las condiciones de seguridad no son las mejores en las zonas rurales, los campesinos se ven obligados a regresar una vez agotada las ayudas estatales, debido a la imposibilidad de reubicarse en la ciudad y la dificultad para alcanzar una estabilidad económica en el lugar de recepción, que le permita incorporarse en las lógicas urbanas.

Es por estos hechos, que en algunos casos según lo explica López & Londoño:

“el retorno no está respaldado en el deseo de hacerlo, sino que es la única alternativa que les queda a las familias ante la imposibilidad sentida de sobrevivir en los sitios de asentamiento. Simplemente, tienen que retornar, pues no poseen los medios necesarios para hacer una elección diferente (...). Como puede verse, la posibilidad de contar con un trabajo que al menos les garantice la subsistencia se convierte, para las familias que se plantean el retorno, en un determinante fundamental de su decisión. Tan fuerte es el trabajo como determinante que las lleva a asumir el regreso aún a sabiendas de que se encontrarán una vez allí con el miedo, ese mismo miedo que ya vivieron durante el preludio de su desplazamiento y que en el momento en que se hizo insoportable las obligó a salir. Y es que el trabajo representa para estas familias, acostumbradas a ganarse con él su subsistencia, no solo supervivencia física, sino dignidad” (2007, p. 127).

En relación a lo anterior, un campesino retornado de San Luis expresa: “*Sufrimos mucho por allá en ese Medellín, sufría yo mucho porque uno enseñao a trabajar, un día es muy*

largo”, lo anterior refiriéndose a la falta de oportunidades laborales, debido a que su vocación es relacionada con labores agrícolas, dificultándole la búsqueda de oportunidades laborales.

En este orden de ideas, Caicedo identifica que muchos campesinos se vieron obligados a regresar porque en los sitios de recepción, generalmente en la ciudad, no existían posibilidades de vinculación laboral, formal o informal, ni otros modos de subsistencia. “En las ciudades, la mayoría de campesinos no logra una capacidad adquisitiva digna y se ven compelidos a regresar al campo, aun a sabiendas de que persiste el conflicto armado. Estas decisiones sobre el retorno son por lo tanto viciadas en su voluntariedad” (2006, p. 57)

De igual forma, con base en lo anterior se puede determinar que las condiciones económicas en el lugar de expulsión tienen el mismo grado de importancia y de influencia en los procesos de retorno, por consiguiente, “el desarrollo económico de la región, una sólida gobernabilidad municipal, y la provisión de infraestructura atraen el retorno de población desplazada y son esenciales para que el proceso de retorno sea sostenible” (Ibáñez, 2008, p. 223)

A partir de lo anterior, se puede concluir que, en los procesos de retorno, las condiciones económicas en el lugar de recepción es un gran influyente en la toma de decisión para el retorno, hecho que ocasiona un gran vacío en las formas de retornos que se están dando o se dieron en su momento, pues así se realice por *motu proprio*, esto no significa que se realiza con total voluntariedad, ya que los hogares se encuentran condicionados y supeditados a una situación efímera, que obliga al retorno.

3.2.2. Condiciones de seguridad para el retorno

El entorno de seguridad para el retorno, es concebido como uno de los más importantes para darse el regreso de la población desplazada a su lugar de origen, lo anterior debido a que en el momento del desplazamiento forzado el principal detonante de desplazamiento fueron las condiciones de seguridad en el territorio, las cuales se empeoran por las confrontaciones de los grupos armados – legales e ilegales – que luchan por el control del territorio.

En el momento del desplazamiento forzado existen diversas acciones que hacen que el hogar tome la decisión de salir de su lugar de origen. Para Ibáñez “las acciones armadas pueden restringir la oferta de alimentos en las áreas rurales o una confrontación armada en municipios vecinos puede atemorizar a la población.” (2008, p. 40), además existen otras acciones armadas y ataques contra la población, entre las cuales se identifica secuestros, amenazas, asesinatos selectivos, masacres, entre otras, muchos de estos utilizados para lograr objetivos de guerra; lo que hace que la población civil tome la decisión de huir para impedir ser víctima de estos ataques.

Lo anterior hace que se construya un imaginario de seguridad para el retorno, relacionado con la ausencia total de grupos armados en el territorio y el control total del territorio por parte de la fuerza pública, haciendo invisible otras formas de seguridad percibidas por la población a la hora de tomar la decisión de retornar.

Es por esto que “el aspecto de seguridad (orden público) debe ser analizado a profundidad por diferentes organismos competentes del Estado (Red de Solidaridad Social⁴, Defensoría del pueblo, procuraduría) y no solamente por la fuerza pública”, (Caicedo et al, 2006, p.111) en este sentido los conceptos de seguridad para el retorno deben responder a análisis sistémicos, producto de una articulación y contraste de diferentes fuentes tanto institucionales como sociales que permita la tranquilidad de la comunidad y disminuya el temor por nuevos actos de guerra.

Desde el ámbito estatal, las medidas de seguridad para el retorno están asignadas por la mera presencia de la fuerza pública y las acciones esporádicas en los lugares cercanos al retorno, identificando la mera presencia del Ejército Nacional como la garantía de la tranquilidad y el orden público estable. Estos informes sobre la situación de orden público en el lugar a retornar no son completos ni precisos, ni responden a análisis serios que impliquen articulación institucional, traducéndose en un mero concepto de percepción que tiene el comandante militar que en ese momento hace presencia en la región (Caicedo, 2006, p. 58 – 59).

⁴ Actualmente Departamento para la Prosperidad Social - DPS

La anterior forma de concebir la seguridad para el retorno por parte del gobierno conlleva a discrepancias:

Debido a la movilidad territorial que caracteriza el conflicto, la presencia de las fuerzas armadas es esporádica y por lo tanto esa concepción de seguridad no puede ser garantizada por el Estado. Una zona que en un momento puede estar ocupada por un actor armado, puede ser ocupada en cualquier momento por otro. Es por ello que las mismas autoridades militares y administrativas en diferentes escenarios públicos han dimitido de manera expresa que no pueden garantizar la seguridad para las familias campesinas que deseen retornar a su zona de origen rural (Caicedo, 2006, p. 69).

Referente al tema, el profesor Cantor (2010) realiza una amplia explicación sobre el concepto de seguridad en los retornos, donde expone que el concepto de retorno en Colombia es sumamente retador, porque implica la necesidad de que el Estado colombiano ejerza autoridad en aquellas zonas donde por falta de ésta se originó el desplazamiento, haciendo que se planteen unos supuestos básicos, como son: (i) la seguridad es el causal determinante para explicar el retorno, por lo cual se presenta como consecuencia de la seguridad, por tanto, se asume que donde exista seguridad se darán retornos y los retornos no tendrán lugar si la inseguridad persiste.

Por consiguiente, para el profesor Cantor (2010), el concepto de seguridad es entendido en un sentido muy amplio de orden público, en el que se concibe la seguridad como un concepto de todo o nada, adicionalmente, se percibe la presencia de un actor armado ilegal en una zona, como un disturbio de orden público, lo que se considera evidencia de falta de seguridad en la zona para realizar el retorno, de esta forma, la ofensiva militar por parte de la fuerza pública para desplazar a los grupos ilegales es la estrategia privilegiada para recuperar la seguridad; dejando la seguridad personal de las personas que retornan relegada a un rol secundario que depende de las condiciones más amplias de seguridad.

En este orden de ideas, y partiendo de la realidad actual, en la cual muy difícilmente se cumple con las condiciones suficientes y permanentes de seguridad para el retorno, entendida como el control total del territorio por parte del Estado, asegurando la no

repetición de hechos violentos y nuevos desplazamientos, se puede identificar otras concepciones de seguridad para la población, las cuales no están necesariamente ligadas a la ausencia de los grupos armados –legales e ilegales- en el territorio, pues la persistencia del conflicto ha hecho que la gente pueda convivir en este tipo de escenarios sin sentirse directamente amenazado, pero cuando el territorio se convierte en la zona de confrontación y disputa entre diversos grupos para el control del mismo, sí trae consecuencias graves, como es el desplazamiento forzado, masacres y muertes selectivas entre otras.

En relación a lo anterior, Ibáñez plantea que “al evaluar si retornar o no, los hogares analizan las condiciones de seguridad de origen, las cuales constituyen el factor más importante en el momento de la decisión de retorno. La sensación de seguridad y protección, no sólo proveniente de las fuerzas del Estado, sino de redes sociales o comunidades muy cohesionadas, es también un incentivo para retornar”. (2008, p.222)

Entonces, para la población en proceso de retorno, una forma de medir las condiciones de seguridad para el retorno es la ausencia de confrontaciones armadas en su territorio o en territorios aledaños, situación que conoce a través de las redes comunicacionales construidas con la población que se encuentra en el territorio, pues para la población que contempla la posibilidad del retorno existen otras fuentes de percepción de seguridad, como es la comunidad, la cual a diario identifica y percibe la tensión en el territorio, y también los niveles de poblamiento de éste, ya que el hecho que estén retornando muchas familias es sinónimo de que las condiciones para el retorno están dadas.

Para las familias retornadas de San Luis, este fue uno de los influyentes para el retorno:

Cuando ya hubo retorno, que esto estaba en paz, eso por allá (Grupo Focal área Urbana)

(...) le dije a Olegario que nos volviéramos, que eso por aquí no pasaba nada, y de por aquí nos llamaban también para que nos volviéramos, nos llamaba los vecinos” (Familia que retorno a la vereda Villa Nueva).

Es importante aclarar que así la población utilice diversas fuentes – oficiales y comunitarias – para conocer la situación del territorio, cuando retornan lo hacen con temor de que

ocurran nuevas represalias que podrían ocasionar la pérdida de un ser querido o producir un nuevo desplazamiento.

Retornamos muchas familias, yo me acuerdo que el alcalde, nos mandó un camión y en ese regresamos, no sé si 20 o 25 familias, pero regresamos bastantes. (...) dijimos nos vamos a la casa y que sea lo que Dios quiera, usted se viene dispuesto a que pase lo que sea, pues imposible que a todos nos fuera a pasar algo (Grupo focal Vereda Monteloro).

Cuando volvimos nos daba miedo hacer cría de un animal, porque pensaba uno que se iba a tener que volver otra vez, pero hay que tener fe de que eso no va a volver a suceder. (Grupo Focal Buenos Aires).

Finalmente, se puede afirmar la importancia de las condiciones de seguridad para llevarse a cabo los retornos, sin desmeritar otras cuestiones, que ya han sido enunciadas, que son de igual importancia y que juntas posibilitan el regreso de un hogar al territorio. Adicionalmente, es importante que se reconozca las formas de conocimiento aplicadas por los hogares para estar al tanto de la seguridad en su territorio, las cuales deberían ser tenidas en cuenta por los gobiernos locales y la fuerza pública para proporcionar un concepto de seguridad más concreto.

3.2.3. Visita a sus tierras

Las visitas a sus tierras, como concepto dentro de los procesos de retorno ha sido poco analizado, hecho que se debe quizá al poco estudio que hay sobre el fenómeno lo que no ha permitido ahondar en diversos temas que son importantes en los procesos de retorno; como es el caso de las visitas, las cuales tienen un papel importante a la hora de tomar la decisión de retornar.

Las visitas a sus tierras es una forma utilizada por la población para mantener contacto con sus bienes, con su territorio y con la población, la cual le permite también tener el conocimiento necesario del territorio y la seguridad para poner en la balanza las ventajas y desventajas entre el lugar de recepción y el lugar de retorno.

A partir de las entrevistas realizadas en San Luis, se logra percibir que las visitas no son una estrategia utilizada por la población en los primeros meses del desplazamiento, lo cual se debe principalmente a la tensión que existe aún por los factores que produjeron la salida de las familias.

Al respecto, algunas familias de la vereda Monteloro que sufrieron un desplazamiento masivo y que la mayoría retornaron a los 2 meses y medio aproximadamente, dicen:

No, nosotros nos vinimos así a la suerte, nos daba miedo venir así dos o tres personas solamente, entonces decidimos venirnos así, bastantes personas, no me di cuenta de que alguien hubiera hecho visitas. (Familia que retorno a la vereda Monteloro).

Le daba a uno miedo asomarse por ahí, porque esto estaba solo, parecía un cementerio (Grupo Focal Monteloro).

Por el contrario, visitar su tierra es una estrategia utilizada por la población que lleva 4 meses o más desplazada, los cuales en alguna medida han logrado una mínima estabilidad en la ciudad y utilizan las visitas como forma para mantener contacto con su territorio, y así tomar la decisión de retornar.

Las visitas a sus tierras se pueden dar de dos formas: i) Cuando se realizan de forma esporádica, permaneciendo de un día para otro para observar cómo está el territorio, pero no realizan ninguna mejora a sus propiedades; ii) Cuando permanecen en el territorio 2 días o más con el fin de ir mejorando o recuperando cultivos y regresan a la ciudad, repitiendo esta acción de forma permanente para no dejar perder lo sembrado.

La primera de ellas es utilizada de forma recurrente, los jefes de hogar de las familias desplazadas, quienes son los que normalmente hacen el acercamiento con el territorio, van a visitar su tierra y se hospedan donde familiares o amigos, donde tienen la posibilidad de interactuar con personas que se encuentran en la zona, obteniendo información de su localidad.

En San Luis, más recurrentemente en las veredas de Buenos Aires y Villa Nueva, las visitas a sus tierras sirvió como estrategia para que la población realizara el retorno, pues a través

de ellas se lograron afianzar en el territorio, a pesar del miedo y la desconfianza para regresar:

Pues sí, uno si baja por aquí a dar vuelta, pero a uno siempre le daba miedo venir por ahí. (Familia que retornó a la vereda Valle Sol)

Vine una vez, y dije: la vida va a ser otra vez por acá y ya me fui, con ganas de venirme, y ya. (Grupo Focal Buenos Aires)

En este primer desplazamiento algunas familias volvían a darle vuelta a la casita y a los cultivos, pero todo esto estaba solo, ni gente, ni carros, ni nada (autopista) (Grupo Focal Monteloro).

Durante el tiempo que estuvimos en el Triunfo si veníamos mucho, porque aquí había mucho conocido que uno venía a visitar y andar la vereda nuevamente. (Grupo focal Monteloro).

La segunda forma de visitas realizada por los hogares, ayuda a fortalecer la decisión de retornar, ésta es utilizada como estrategia para ir mejorando la casa y recuperando los cultivos, para el momento del retorno, a través de ella buscaban obtener una forma de sustento al regresar, entonces una parte de la familia da vuelta continuamente a su tierra y otros permanecen en la ciudad, para cuando las condiciones estén dadas regresar todos a su territorio.

En San Luis, esta estrategia propició que las familias que llevaban más tiempo en la ciudad o en el casco urbano del municipio pudieran retornar, ya que las visitas posibilitaron que las familias se reencontraran con su territorio y afianzaran los lazos comunitarios y familiares para llevarse a cabo el retorno:

Yo vine y me quedé un tiempo por acá antes de tomar la decisión de venirme del todo.

Como aquí estaban las hijas, vine como tres veces antes de regresar (Grupo focal Buenos Aires).

Después de estar dos meses visitando la finca, por ahí como a los 4 o 5 meses nos volvimos (Familia que retornó a la vereda Villa Nueva).

Los líderes de la comunidad también identifican esta forma de visita al territorio como una práctica fundada de la población desplazada de tener contacto con su tierra antes del retorno:

Yo me di cuenta que a Villa Nueva venía gente a rondar por ahí, y andaba y estaba por ahí dos o tres días y volvía y voltiaba para la ciudad. (Líder Vereda Buenos Aires).

Forma como la anterior expuesta, propician que la población reviva el arraigo por su terruño, y vean el retorno como una posibilidad latente y a corto plazo; pues las visitas a su tierra hace que los hogares tomen la decisión de retornar, teniendo en cuenta estrategias que posibilitan un retorno digno y con voluntariedad.

3.3. Recursos para el retorno

En los procesos de retorno, los hogares crean redes que permiten agrupar esfuerzos y obtener recursos necesarios para llevarse a cabo el regreso de una familia a su terruño; estos recursos son muy diversos, pues combinan desde la solidaridad de sus vecinos hasta el apoyo económico recibido por el gobierno.

En San Luis, muchas familias vieron representada la solidaridad en apoyo y acompañamiento, pues el hecho de saber que llega de nuevo una familia era un hecho de celebración, lo cual hace que las familias se reúnan y compartan lo que tienen:

Llegamos y por ahí nos fueron llevando comidita, unas tacitas, platos y ya (...)
Los vecinos. (Familia que retornó a la vereda Villa Nueva).

Estos recursos, que se entienden como comunitarios y solidarios, cumple un papel muy importante, pues no sólo permite mejorar las condiciones económicas de la familia retornante, sino que ayuda a la reconstrucción del tejido social fracturado por la guerra, fortaleciendo las redes vecinales de la comunidad.

Para López & Londoño es importante observar la dimensión de los recursos comunitarios con los cuales contaron las familias para el retorno. En san Luis “la comunidad de origen ha sido de nuevo un apoyo para las familias – ahora en el retorno - en lo instrumental (ayuda económica) en lo emocional (reconstrucción de redes comunitarias). La reconstrucción de estas redes se lleva a cabo en medio de sentimientos antagónicos: de un lado la alegría por el reencuentro de sus familiares, amigos y vecinos y de otro lado, persisten la incertidumbre y el temor a nuevos desplazamientos. (2007, P. 172).

Adicionalmente, las familias que retornaron reconocen que la solidaridad no desaparece por el hecho de que el hogar haya retornado hace determinado tiempo, sino que muchas veces se identifica el apoyo constante de las familias que se encuentran en mejores condiciones a las familias que retornaron y no logran mejorar su condición económica.

En la vereda hay familias unas tres familias que son muy humanitarias que saben que uno es pobre y le llevan a uno cositas, (Familia que retornó al casco urbano).

Aquí la gente es muy humanitaria, eso es un sentido muy bonito, tanto aquí en el pueblo como en las veredas, yo aquí cuando estoy sin trabajo, por ahí me pongo a comentarle a los amigos (...) y después me dicen vea este mercaito que le mandaron. (Familia que retornó al casco urbano).

Existen casos de retorno, donde la familia no recibió ningún tipo de apoyo de familiares o amigos en el momento de regresar, hecho que se da primordialmente porque hubo un desplazamiento masivo y las familias que retornaron eran las primeras en regresar a la vereda, por lo tanto, el apoyo recibido provino principalmente de entidades estatales o internacionales:

No, ni familiares, ni amigos, solamente lo que hizo la Cruz Roja que mandó un camión con comida para que fuéramos dando los primeros pasitos, ya que al regresar no encontramos nada. (Familia que retornó a la vereda Monteloro).

Por otro lado, los recursos financieros que recibe la población de las entidades estatales, ya sean del orden nacional, departamental o municipal, se convierten en una base para el

retorno, pues con estos cubren los gastos de transporte de la familia, trasteo y en algunos casos también alcanza para el mercado de las primeras semanas del retorno; gastos que en muchos casos el hogar no tiene como asumirlos, lo que hace que la familia lo identifique como una de las ayudas principales para el regreso a su tierra.

Algunas familias de San Luis recibieron apoyo de entidades oficiales para el retorno:

Cuando me vine pa' monteloro (2008) me ayudaron en la UAO, pero solo me dieron, los tiquetes pa' la familia y el carro pa' los corotos y a defendernos aquí como podíamos. (Familia que retornó a la vereda Monteloro).

(...)Acción social me ayudó para el transporte de las cosas y mi familia, gallinas, abono, mercado. (Familia que retornó al casco urbano).

Los recursos para el retorno, ya sean en dinero, en especie o en apoyo logístico, se convierten en gestión necesaria para llevarse a cabo el retorno, pero además, cuando éstos provienen de la comunidad, fortalece los lazos de solidaridad y afecto entre sus coterráneos.

3.4.Acompañamiento institucional (Acciones de política pública)

Desde hace aproximadamente 13 años se empezó a hablar de retorno, éste mirado como estrategia de reactivación del campo y mejoramiento de la situación humanitaria de Colombia para la solución del problema de desplazamiento forzado.

Por consiguiente, desde el Estado se han desarrollado diversas estrategias apoyadas desde lo jurídico y desde la política pública, para atender la emergencia del desplazamiento forzado en el país; por lo anterior, se ha creado una diversa normatividad que busca disminuir el impacto del Desplazamiento Forzado, entre la cual se encuentra los lineamientos para el retorno de la población víctima a sus tierras. Es por esto que en 1997 se creó el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la violencia (SNAIPD), y además se expidió la Ley 387 de este mismo año, donde está plasmado el marco jurídico actual de la política nacional de atención integral para la población desplazada por la violencia. Centrándonos en el tema principal de este trabajo; el retorno es tratado en los Artículos 16 y 17 de la anterior ley, donde lo toma como un proceso de mediano y largo plazo que debe estar apoyado por el Gobierno Nacional, logrando la

reincorporación de las familias a la sociedad colombiana, esto implica llevar a cabo las previsiones dictadas para la protección, consolidación y estabilización socioeconómica.

En el 2004 frente al “Estado de cosas inconstitucionales” como la Corte Constitucional nombró a la situación crítica en la que se encontraba la población desplazada interna del país en materia de su atención, se expidió la Sentencia T-025; argumentando frente a los problemas jurídicos; dicha sentencia en relación a la protección al derecho de retorno se pronuncia diciendo que las autoridades deben asegurar los siguientes puntos:

- “(i) no aplicar medidas de coerción para forzar a las personas a que vuelvan a su lugar de origen o que se restablezcan en otro sitio,
- (ii) no impedir que las personas desplazadas retornen a su lugar de residencia habitual o se restablezcan en otro punto;
- (iii) proveer la información necesaria sobre las condiciones de seguridad existentes en el lugar de retorno, así como el compromiso en materia de seguridad y asistencia socioeconómica que el Estado asumirá para garantizar un retorno seguro y en condiciones dignas;
- (iv) abstenerse de promover el retorno o el restablecimiento cuando tal decisión implique exponer a los desplazados a un riesgo para su vida o integridad personal y
- (v) Proveer el apoyo necesario para que el retorno se efectúe en condiciones de seguridad y los que regresen puedan generar ingresos para subsistir autónomamente.” (Sentencia T-025, 2004).

Para el seguimiento de la sentencia T-025 se han producido una variedad de Autos⁵ y Decretos que velan por el mejoramiento de la atención por parte del Estado. En cuanto al Auto 008/09 y en relación con lo mencionado en la T-025, acerca del retorno, enfatiza sobre los compromisos de los gobiernos (locales, departamentales, nacional) para superar el “estado de cosas inconstitucionales” respetando los principios de voluntariedad, seguridad y dignidad en el proceso de retorno.

⁵Entre el 2004 y el 2007 la Corte Constitucional se ha pronunciado con 43 Autos.

Además, el Decreto 250 de 2005 define que “el nivel territorial será el responsable de hacer operativas las políticas, planes y programas dirigidos a la Atención a la Población en Situación de Desplazamiento en particular población retornada, en concurrencia con las entidades nacionales, al igual que de diseñar y coordinar labores que garanticen el GED de la población retornada mediante una estrategia de coordinación, con lo cual se pretende dinamizar las intervenciones en las comunidades, teniendo en cuenta los principios que rigen las actuaciones de las autoridades nacionales, regionales y territoriales, de forma que se definan e implementen compromisos a corto, mediano y largo plazo en cada uno de los elementos de la política pública de Atención a Población Desplazada, en concordancia con el Protocolo de Retornos y con la contribución de todos los niveles de la política”. (Ruiz & Bedoya, 2011, p. 53).

“Desde el nivel nacional se ha realizado un documento con el nombre “*Protocolo de Retornos*”, como guía conceptual, metodológica y procedimental que orienta a las entidades del Sistema Nacional de Atención a Población Desplazada en el desarrollo de procesos de retorno, sean estos colectivos y/o familiares, y la intervención en retornos voluntarios adelantados por las comunidades sin el acompañamiento institucional.” (Ruiz & Bedoya, 2011, p. 25).

Por lo anterior, y en la búsqueda de un retorno sostenible, el gobierno nacional, con el acompañamiento de los entes territoriales y locales, ha desarrollado estrategias que buscan el restablecimiento de la población en el lugar de origen.

Uno de los programas del gobierno nacional más visible en el tema de retorno es “Familias en su tierra”, el cual nace como un instrumento de la política pública de retornos y reubicaciones que busca apoyar a la población en el proceso de llegada y restablecimiento de sus cultivos, vivienda, tejido social y demás servicios necesarios para generarse un retorno digno y estable.

Este programa, que antes se denominaba “Retornar es vivir” busca una articulación desde el nivel nacional con los entes territoriales, principalmente con los municipios, ya que estos son los principales responsables de llevar a cabo la atención a la población desplazada en proceso de retorno.

Para Diego Molano, antiguo director de Acción Social (Hoy DPS), “la política “Retornar es vivir”, liderada por el Gobierno nacional es –a claras luces– una política construida bajo un enfoque reparador que pretende acompañar integralmente al retornado, a través de asegurar 13 componentes que contribuyan a la sostenibilidad del proceso. (...) Para ello, la política viene trabajando en la recuperación de activos perdidos y de la capacidad productiva, el mejoramiento de la infraestructura pública deteriorada, el fortalecimiento de los gobiernos locales y, a su vez, en la recomposición de lazos sociales” (Molano, 2010, p. 4).

Por su poco tiempo de ejecución, es difícil realizar una evaluación del verdadero impacto logrado por la política nacional de atención a la población en proceso de retorno a través del programa “familias en su tierra”; pero, lo que sí se evidencia en campo, es la identificación y conocimiento que tienen las familias sobre el programa:

Aquí se acabó la madera, se acabó el trabajo, pero seguimos trabajando, en jornalitos y así, estamos en el programa de familias guardabosques (maíz, yuca y cacao) que también nos ha impulsado mucho hacia adelante, retornar es vivir nos ha ayudado mucho también que de una u otra manera nosotros le tenemos que agradecer, porque imagínese uno tiene que estar sacando diariamente platica del bolsillo y sin saber que de donde es que va a salir, uno debe estar muy agradecido porque a veces uno es muy mal agradecido y dice: ¿pero cuáles ayudas?, pero si uno mira y se detiene a pensar se da cuenta que las ayudas son muchas (Grupo Focal Vereda Monteloro).

Igualmente, una funcionaria del DPS, es consciente que no todo está dicho, y que el proceso de acompañamiento a población en proceso de retorno se viene mejorando en la marcha, pues así el programa esté realizando diversas acciones el resultado se puede observar a largo tiempo:

Hay 14 elementos del retorno que hay que acompañar como ejercicio de gobierno, pero reconocemos que el gobierno no tiene la capacidad operativa en este momento para llegar de manera integral (Entrevista Funcionaria del DPS).

Aunque igualmente se resalta la importancia del trabajo coordinado con los municipios y con otros programas pertenecientes a la antigua Acción Social; pues este proceso permitió un mayor impacto del programa en los municipios donde hizo presencia:

Hubo una voluntad desde la dirección regional y de quienes seguíamos los programas, vamos a sumarnos, y donde esté retornar es vivir, pongamos la oferta de nosotros, eso generó un nivel de impacto, yo pienso que una de las fortalezas con el anterior proceso fue la voluntad política de las 6 administraciones municipales (del Oriente Antioqueño), pues ahí no hubo tanta mediación de intereses políticos. (Entrevista a Funcionaria del DPS).

Además del programa “Familias en su tierra - FEST”; en el Oriente Antioqueño y en alguna medida en el municipio de San Luis, donde se focaliza este trabajo, se evidencia gran presencia institucional, del orden nacional e internacional, con programas y acciones dirigidas a población víctima y en proceso de retorno, es el caso de entidades como FUPAD (Fundación Paramericana para el Desarrollo), CISP (Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli) – o empresas privadas que para el 2006 adelantaban “proyectos productivos en materia agropecuaria y micro industrial como cría de ganado y procesamiento de plantas medicinales. La financiación se hace bajo criterios de cofinanciación con el municipio, o con otras entidades y con las familias de desplazados” (Caicedo, 2006, p. 71).

Es importante resaltar que la mayoría de los programas dirigidos a población en proceso de retorno son percibidos por la población en la etapa de estabilización, pues en el momento del regreso la población no cuenta con ayudas o si las obtiene son muy mínimas, lo que hace que las posibilidades de productividad para el regreso sean limitadas. “Los campesinos se iban para sus parcelas con un kit agropecuario que incluía semillas y herramientas, pero que no les garantizaba un sostenimiento para el día a día” (Caicedo, 2006, p. 61).

Además de lo anterior, Caicedo agrega que “Son preocupantes las dificultades de sostenimiento que tienen muchos proyectos productivos financiados por las agencias de cooperación y el sector privado, que se proponen ofrecer condiciones de estabilización a

familias retornadas en los municipios del Oriente Antioqueño. Estos proyectos, en general, son bien intencionados, están articulados con dinámicas de capacitación técnica, pero no tienen la capacidad de generar ingresos en el corto plazo, que permitan a las familias retornadas un sostenimiento para el día a día” (2006; p. 67).

Igualmente Rojas prepondera que la “falta de recursos para atender a las personas que de manera individual decidieron regresar, y los trámites burocráticos para acceder a la atención de emergencia que se requiere en estos casos muestran la incapacidad del Estado para apoyar esta modalidad de retornos” (2010, p. 5).

Actualmente en San Luis, las familias que han retornado identifican la presencia y atención por parte de la alcaldía municipal, a través de la personería, quién ha realizado gestión y entrega de kit de mercados a diversas familias que recién retornaron, aunque a nivel de coordinación interinstitucional se perciben dificultades con otros programas, como es el caso de Familias en su Tierra, del cual el alcalde municipal tomó la decisión de marginarse del proceso (Funcionaria DPS; 2012); igualmente las familias identifican la presencia de entes del gobierno nacional como son el Departamento Para la Prosperidad Social – DPS y la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas – UARIV con el programa Familias en su Tierra, quién se encuentra en la fase I; también algunas zonas del municipio tienen presencia de entes no gubernamentales y agencias internacionales que apoyan procesos de restablecimiento y organización social, como es el caso de las tiendas comunitarias. Por otro lado, la presencia de la gobernación de Antioquia con acciones de restablecimiento, al menos en el territorio de San Luis es incorpórea, la población no identifica este ente territorial con acciones que busquen la atención a población desplazada en proceso de retorno.

Todo lo anterior conlleva a concluir que efectivamente se identifica una progresión en la atención a los procesos de retorno, pues actualmente existen programas dirigidos a la atención, restablecimiento y reparación de los hogares que desean retornar, pero estos programas son enfocados a la población que ya se encuentra en el territorio, dejando a un lado la importancia de la atención inicial en el momento del retorno, pues las dificultades de la población para regresar se evidencian en la precariedad con la que tienen que asumir el regreso a su tierra y las condiciones indignas de subsistencia.

Adicionalmente, “otros aspectos que han dificultado el retorno están asociados con la descoordinación institucional, la debilidad de los municipios, la precaria disponibilidad de recursos y la falta de seguimiento y acompañamiento a las familias, contribuyendo a que los procesos de retorno en el país se puedan catalogar como frágiles.” (Valderrama, 2011, p. 8)

3.5.Reconstrucción del tejido social

El retorno es hoy para las personas en situación de desplazamiento forzado y para los entes encargados de su atención, una estrategia de restablecimiento, ya que brinda la posibilidad en alguna medida de recuperar sus bienes muebles y propiedades abandonados por el flagelo de la guerra; igualmente permite la reconstrucción del tejido social permitiendo la inserción de las víctimas en el campo social, político y económico.

En las afectaciones por el conflicto armado y el desplazamiento forzado se evidencian la pérdida de familiares, vecinos y amigos; los perjuicios materiales, el abandono de la tierra, bienes y cultivos, negocios, son algunas de las consecuencias más palpables; pero quizás uno de los efectos más devastadores, aunque en apariencia menos visible, es su impacto en el tejido social, el cual es afectado al tiempo que el entorno físico y emocional.

Es por ello que es importante resaltar que “las personas en situación de desplazamiento, ya sea individual, familiar, o colectivo, se ven obligadas a perder y abandonar no sólo pertenencias y propiedades, sino relaciones y afectos construidos históricamente en el entorno, expresados en las maneras propias de vivir y sentir la región, y con los vecinos y familiares (territorios de vida); es decir, el desplazamiento destruye, además, comunidades (identidades colectivas) en tanto desestructura mundos sociales y simbólicos y provoca la ruptura de aquello que se podría denominar, en palabras de Berger y Luckman “lo dado por supuesto” (1997, p 79), creencias, valores, prácticas, formas, y estilos de vida” (Bello, 2001, p. 21)

En relación a lo anterior, y teniendo en cuenta que el desplazamiento forzado es un fenómeno que afecta principalmente a la población asentada en el área rural, se puede aseverar que los cambios sociales y culturales vividos en el desplazamiento son muy

fuertes; uno de ellos es la distribución de roles sociales y familiares, que para Berger y Luckman (1997) es una de las características de las comunidades tradicionales. Por consiguiente las identidades propias de estas culturas “serán identidades preponderantemente colectivas, sólidamente territorializadas, bien cimentadas por una solidaridad comunitaria.” (Bello, 2001, p. 19). Esto quiere decir que, al llegar a la ciudad, se encuentran con otras lógicas sociales y familiares que producen un choque cultural; una de las transformaciones más comunes en los hogares en situación de desplazamiento es que la mujer no es la que se queda cuidando los hijos, sino la que consigue el sustento diario para su familia, debido a la falta de oferta de empleo para los hombres; del mismo modo las relaciones vecinales son diferentes; en la zona rural éstas se construyen a través de la confianza y la solidaridad comunitaria, por el contrario en la ciudad se construyen relaciones vecinales desde la desconfianza en el otro, desde el temor por no tener la certeza de quién es o de donde viene mi vecino.

Todo lo anterior hace que “La imagen que de sí mismos han construido históricamente las personas víctimas del desplazamiento (individual y colectivo) y que les ha permitido diferenciarse o distinguirse de otros y, al mismo tiempo, ser reconocidos por otros, es desestructurada y reconstruida a la luz de la nuevas realidades y posiciones sociales que están obligados asumir.” (Bello, 2001, pp. 12 – 13)

Partiendo de lo expuesto al inicio de este apartado, se puede definir que la población en proceso de retorno obtiene a través de su experiencia de desplazamiento nuevos conocimientos que crean transformaciones lógicas como sujetos en permanente construcción, tanto en su interior como en su relación con el otro, lo cual se refleja en las dinámicas comunitarias en las que se encuentra inmerso.

Al respecto conviene decir que “el retorno no puede concebirse solamente desde el traslado físico, sino que implica la reparación del daño causado. No habría éxito sin que medie la garantía de unos mínimos vitales que aseguren la reconstrucción del proyecto de vida de los afectados y del tejido social” (Molano, 2010, p. 4). Dentro de los mínimos vitales es importante incluir el de recomponer los lazos colectivos y los vínculos de identidad, los cuales posibilitan que la población retome sus antiguos oficios y reconstruyan las relaciones sociales y comunitarias en su comunidad.

Retomando lo planteado por López & Londoño (2007), en el momento del retorno se evidencia en los sujetos, a pesar de las dificultades que acompañaran su regreso, un nivel de satisfacción proveniente del reencuentro con lo propio, hecho que se refleja en el sentido otorgado a sus narraciones sobre lo que para ellos significa el retorno. Es la satisfacción obtenida por la recuperación de su espacio, no sólo físico, sino de sentido y de reconocimiento social; como posibilidad de retomar sus referentes de vida que fueron rotas de manera abrupta y brutal por el desplazamiento forzado. Para la población víctima, el retorno es la posibilidad de reencontrar la casa, los afectos, la sensación de ser nuevamente reconocidos por el otro, ya no desde la diferencia, sino desde la similitud, de encontrar nuevamente al semejante.

Con todo y lo anterior, no podemos idealizar el retorno, “como un evento de reencuentro con el “paraíso perdido”, con ese “sitio idílico” dibujado en las narraciones de las familias cuando hacen referencia a su vida antes del desplazamiento, sería desconocer las huellas que este evento ha dejado en ellas y en las comunidades que conformaban. Las familias al retornar deben enfrentarse a la reconstrucción de lo material, seriamente averiado en la mayoría de los casos; de proyectos de vida y de comunidad.” (López & Jaramillo, 2007, pp. 129 – 130). Por consiguiente no resulta fácil para la población y más aún cuando ese horizonte de reconstrucción se inserta en una realidad marcada por el impacto de las pérdidas sufridas, por la soledad con la que se retornan y por el riesgo que representa habitar en núcleos de guerra. Debido a esto que el retorno tenga para algunas familias un sinsabor, por la mezcla de alegría y de miedo, de ilusión e incertidumbre.

Eso fue algo muy difícil porque el 10 de diciembre me habían matado un hermano, el 12 lo enterramos y en ese día sucedió el desplazamiento, entonces fue algo muy difícil, se revolvieron muchos sentimientos. Mire que era un retorno donde mi hermano no iba a estar con nosotros, entonces fue mucha alegría revuelto con mucho dolor. (Familia que retornó a la vereda Monteloro).

Según López & Londoño, para algunas familias que manifestaron su preferencia por el retorno, “el deseo de lo propio, de recuperar su entorno físico, social y cultural, su modo de vida y sus propiedades –es decir, de recobrar significantes centrales de su identidad- se constituyen la principal razón para sustentar esa elección” (2007, p. 126).

Al hablar del tejido social, es necesarios identificar el tipo de entramado social que hace parte de él, desde el ámbito económico, social y político, el cual en su conjunto posibilita la recuperación de un espacio; muchos campesinos a la hora de reflexionar sobre el retorno, tienen presente lo sucedido; para el Grupo de Memoria Histórica, “el desplazamiento les generó la pérdida de todo lo que habían construido hasta el momento, todos los años de trabajo y de lucha por tener algo propio, por otro lado, mientras que se está desplazado en el pueblo se piensa en todo lo que se pudo haber hecho en todos estos años de desplazamiento y no se pudo hacer (las cosechas perdidas y los animales). Pero pensar en el retorno no es fácil, porque hay que pensar en la reconstrucción de la vereda” (2011, p. 218), pues la población para regresar y permanecer en el lugar de expulsión, necesita ciertas condiciones mínimas, como son vías, acceso a salud, educación, recuperar su casa, y otro grupo que hacen parte del trabajo comunitario que se realizaba anteriormente en la vereda; por lo anterior se puede identificar fragilidad institucional y precariedad en la atención primaria para el retorno; pues este tipo de condiciones son necesarias para la permanencia de la población en su lugar de retorno, propiciando la reconstrucción del tejido social comunitario y social de una vereda o sector.

Siguiendo con la idea, es importante preponderar que para hablar de un retorno exitoso es importante que tenga condiciones para su sostenibilidad, las cuales “se relacionan con las garantías de protección y no repetición de los hechos que produjeron el desplazamiento (...). Es decir, la sostenibilidad se fundamenta en la reconstrucción del tejido de relaciones para el que la comunidad cuenta con recursos económicos, redes de apoyo e intercambio comunicativo, afectivo, emocional, y que permite a cada individuo participar activamente en la vida de su comunidad” (Caicedo et al, 2006, p. 71).

Para los retornos realizados en el municipio de San Luis, se evidencia en el trabajo de campo el valor que tuvo en la reconstrucción del tejido social el contacto inicial de la población que estaba regresando con la que ya se encontraba en el territorio, pues se propició un espacio de solidaridad y de apoyo vecinal:

No, pues, feliz. Las amigas, felices y todo, mi mamá dijo, ella va a volver. Yo vine sin nada, hay de una mis amigas me empezaron a dar, como yo llegué sin

nada, me dijeron, no se preocupe, nosotras la vamos a apoyar, yo recibí mucho apoyo de la gente. (Familia que retornó al casco urbano).

Lo anterior evidencia el fortalecimiento de las redes solidarias construidas anteriormente, las cuales se ponen en función del otro con el fin de mejorar las condiciones en las que regresa, además, la felicidad de los habitantes por el regreso de un antiguo miembro a su territorio:

Sentíamos mucha alegría cuando veíamos a los vecinos nuevamente, de pronto no con lo mismo que se habían ido, porque algunos cogieron las gallinas y se las llevaron y llegaron con las manos vacías. Pero muy felices de encontrarse de nuevo en este lugar, son cosas que creo que no tienen ningún precio en la vida (Familia que retornó a la Vereda Monteloro).

Con todo lo anterior, sumando la reactivación de actividades comunitarias que además de cumplir la función de mejorar las condiciones de acceso y servicio en la vereda, cumplen una función integradora, posibilitan que las familias que están en proceso de retorno puedan volver a configurar comunidad. Ahora con una dificultad mayor, por un lado, los miedos y temores presentes por las afectaciones del conflicto y el vacío dejado por vecinos que quizá no volverán; por otro lado, la presencia de nuevos vecinos con los cuales es un poco más complejo integrarse y construir relaciones basadas en la confianza.

4. SENTIMIENTOS E IMPLICACIONES PSICOSOCIALES – ANTES Y DESPUÉS DEL RETORNO –

Cuando se estudia el desplazamiento forzado, es importante distar que las afectaciones que este puede dejar no son sólo del orden económico; pues este fenómeno se constituye en una violación múltiple a los derechos humanos que produce causas no sólo “demográficas, económicas o políticas, sino que debido a una serie de eventos violentos que existen antes, durante y después del desplazamiento, las personas son afectadas en su dignidad, su identidad y, por lo tanto, en su bienestar emocional” (Bello, 2001, p. 11)

Por lo anterior, la opción del retorno no está disponible para todas las personas que sufrieron este flagelo; lo que hace que la población que tiene el retorno como un referente a presente o futuro tenga unas condiciones especiales, las cuales se pueden dar ya sea porque las afectaciones principales que obtuvo en el desplazamiento estén relacionadas principalmente por la pérdida económica o porque pudo realizar un proceso de elaboración del duelo que le ayudó en la aceptación la pérdida de un ser querido. Pues, existe una marcada relación entre la tenencia de propiedad con el retorno, ya que en muchas ocasiones ésta fue la principal afectación en el momento del desplazamiento forzado.

Es por esto que en estudios realizados anteriormente se evidencia que en las familias que llevaron a cabo el retorno existe, “la poca representación dentro de las familias que habían retornado de grupos familiares que vivieron la muerte de algunos de sus integrantes en el proceso de desplazamiento, sólo tres de las catorce familias que habían vivido tal situación, lo que equivale al 21% de la mismas. En estos casos, el impacto de la pérdida sufrida atraviesa su horizonte de futuro y, por ende, selección de lugar para tratar de reconstruir sus vidas. Volver al sitio donde cayeron acribillados por los actores armados sus esposos, hijos, padres o hermanos excede su capacidad de tolerancia al dolor y pesa más que el deseo de volver a las localidades donde dejaron familiares, amigos, propiedades y mejores posibilidades de subsistencia, más aún cuando, como ya se ha reiterado, en la mayoría de los casos se trata de duelos sin elaborar, de duelos a flor de piel” (López & Londoño, 2007, p. 125 – 126).

Por consiguiente, es importante evidenciar el tipo de implicaciones psicosociales que trae el desplazamiento forzado, los cuales se representan en diferentes formas y espacios. Para este trabajo se desarrollarán las implicaciones psicosociales sufridas antes o después del retorno, relacionadas con el arraigo a su territorio, el miedo o temores en el retorno, los duelos de las pérdidas sufridas en el desplazamiento y los recuerdos ya sean individuales o colectivos de las víctimas, en proceso de retorno.

4.1. Papel del arraigo en el retorno

El arraigo de la población en proceso de retorno, está relacionado no sólo con sus propiedades materiales, también se relaciona con el anhelo de los hogares de recuperar ese lugar perdido, en el cual habitaron la mayor parte de su vida; el cual se compone no sólo de sus bienes sino también de la construcción social de la cual hacían parte antes de su salida forzosa del territorio.

En este orden de ideas, una de las formas de arraigo está relacionada con el tiempo de residencia en el lugar de expulsión. Para López & Jaramillo, en investigación realizada en el Oriente Antioqueño demuestran que “una mirada al tiempo de residencia de las familias en las localidades de las cuales fueron expulsadas por la guerra muestra que el 54% tenían más de 20 años de residir en la localidad, encontrándose dentro de estos porcentajes varias familias con 40 años de residencia o más. El 11% tenía entre 15 y 20 años, el 6% entre 10 y 14 años, el 25% menos de diez años y de un 3% de las familias no se obtuvo este dato. Así pues, se trata mayoritariamente de una población que ha habitado en la zona por largo tiempo y que ha echado profundas raíces en la misma. Adicionalmente, como ya se mencionó, devengaban una alta satisfacción en relación con su forma de vida previa al desplazamiento y poseían un fuerte sentido de pertenencia a sus localidades” (2007, p. 125)

Para el caso de San Luis, este hecho se evidencia en los relatos de la población que afirman el anhelo de la población de estar de nuevo en el lugar que para ellos lo es todo; que representa su ser, lo que son y lo que los identifica. Es por esto que a la pregunta ¿Defina en sus palabras qué es retornar?; respondieron:

Volver al punto donde uno vivía, donde uno nació, donde uno creció, donde uno estudió... es una felicidad, volver a pisar otra vez de donde uno es. (Familia que retornó al casco urbano)

Retornar para mí es regresar de un lugar ajeno a lo que no es mío, yo desplazarme de lo que es mío, y volver a mi lugar, me siento en casa, me siento en lo mío, para mí eso es retorno. Retornar a lo mío, a lo que yo quiero, y siempre he querido, que por sencillo que parezca es mi lugar, para mí eso es retornar. (Familia que retornó a la vereda Monteloro)

Volver a vivir, volver a vivir de nuevo, retornar es volver donde nació uno, donde se levantó, entonces digamos que uno estar en la ciudad no es tan bueno, como estar donde uno nació. (Grupo Focal vereda Buenos Aires)

Los relatos anteriores dan a conocer lo que para las personas significa retornar, significado que está ligado con el territorio en el que crearon identidad, que no concierne sólo con la propiedad, sino con el relacionamiento que se genera en el territorio con la comunidad. Hechos que entrelazados conforman el arraigo de la población desplazada a un territorio que está conformado por cierta población, propiedad y cultura; siendo latente a la hora del retorno. Sin que lo anterior conlleve a concluir que la población encuentra a su regreso el territorio tal y como fue abandonado, pues el paso de la guerra ocasiona afectaciones que producen fracturas sociales, económicas y transformaciones en el territorio; las cuales son más trascendentales cuando el territorio estuvo abandonado a mediano o largo plazo. “En los relatos sobre el proceso de retorno en San Carlos las personas recuerdan lo que significó para ellas el abandono y la destrucción que encuentran al regresar” (CNRR, 2011, p. 210). Del mismo modo, en San Luis se evidencia en las narraciones de la población retornada la dura realidad con la que se encuentran al regresar a su territorio:

Todo muy acabado, y sobrevivimos un poquito con lo que nos regalaron, porque llegamos y no encontramos nada... (Familia que retornó a la vereda Villa Nueva)

Según la CNRR (2011), en los relatos de la población desplazada se manifiestan tres motivaciones fuertes para el retorno: la primera de ellas es el arraigo territorial, seguida de

la pobreza que viven en los lugares de recepción, -tema que fue abordado en el capítulo anterior de este trabajo- y por último los apoyos ofrecidos por las instituciones nacionales, departamentales y locales; esta última que desde otra perspectiva, así sea importante para la consolidación del retorno, no genera gran influencia en la toma de decisión para el retorno. En cuanto a lo primero, “los hombres adultos son especialmente reiterativos en el peso que tiene el amor al terruño, el arraigo a la tierra en la decisión de regresar, aun en condiciones de precariedad e inseguridad: “Yo quiero estar allá porque quiero llegar a mi tierra, estar en ese lugar incluso bajo ese riesgo””. (p. 206 – 207)

Para el caso de San Luis, el anhelo del retorno se evidencia también en otros sectores de la población, sin importar su edad, pues los jóvenes también dan a conocer el arraigo que tienen a su territorio en sus relatos de vida:

Nosotros vivíamos desesperados y contemplábamos siempre diariamente la idea de volver a la casa (Joven que retornó a la vereda Monteloro).

Era mejor volvernos para la tierra, o sino que fuera de nosotros (Joven que retornó a la vereda Buenos Aires).

Por otro lado, la población que enfrentó las afectaciones de la violencia en su territorio, ya sea porque sufrió el emplazamiento⁶ o porque el arraigo fue más fuerte que el miedo a perder su vida, también anhelan el retorno de sus vecinos y amigos; pues esto constituye la recuperación del tejido social:

entonces nosotros, los que quedamos por acá, haciendo fuerza hasta que nos reventábamos, mirando a ver como hacíamos para no abandonar el terruño y dejar en la mano de los demás esto acá; entonces tuvimos que pasar muchas consecuencias. (Líder Buenos Aires).

Volverse a ver acompañado de la comunidad, para mí fue un orgullo y placer (Líder de la vereda Buenos Aires).

⁶ Cuando un hogar o individuo no pudo desplazarse debido a la presión de un grupo armado que obstruyó su salida y los obligó a permanecer en su territorio.

Del mismo modo, cabe resaltar que según López & Londoño (2007) algunas familias que manifestaron su preferencia por el retorno, ya en otros momentos habían vivido en el lugar donde se encontraban desplazados, esto evidencia un conocimiento previo del territorio donde realizaron la recepción de su desplazamiento, a pesar de esto, quieren regresar nuevamente. Lo anterior evidencia un apego existente de las familias a su mundo anterior, sin importar el riesgo a un nuevo desplazamiento que puede representar el retorno a su lugar de origen. Lo cual según Berger y Luckman (2003) está relacionado con la primera socialización del individuo, y sirve de guía para la construcción social del individuo en el resto de su vida.

En este sentido, la población en situación de desplazamiento que desde su nacimiento ha estado permeado de la vida rural, muy difícilmente puede adaptarse a una vida urbana, con lógicas diferentes que lo excluyen en su cotidianidad y que por lo tanto hace que el deseo de retorno esté relacionado con la recuperación de la construcción social primaria.

Al respecto conviene decir, que en el balance realizado por la población antes del retorno tienen en cuenta la facilidad para la supervivencia económica en el sitio de origen, la cual se relaciona con la seguridad de tener techo propio, la posesión de la tierra y “el beneficio que representa para familias de fuerte tradición agrícola la recuperación de su relación con la tierra, en la medida en que ésta es concebida como garante del sustento diario”. (López & Jaramillo, 2007, p. 126)

De otro lado, desde el gobierno nacional existen medidas de protección de los bienes de la población desplazada, como es el caso de la protección de tierras, medida dirigida principalmente a población que se encuentra todavía desplazada, pues es una medida de protección y restablecimiento del patrimonio para las personas que no se encuentran en sus predios, para asegurar la propiedad a la hora de un retorno. Igualmente, la titulación de baldíos en un programa del gobierno nacional, pero por el contrario, este si está dirigido a las familias que han regresado al territorio. Según Ruiz & Bedoya, estos programas no han sido totalmente exitosos, ya que, si bien, aseguran el patrimonio, no aseguran el restablecimiento de derechos, “muchas de las familias de las zonas rurales que han sido vinculadas en esto, no han podido regresar totalmente a sus predios puesto que sus viviendas no se encuentran en condiciones de habitabilidad, sus terrenos hay que

adecuarlos nuevamente para que sean productivos, y no está asegurada su alimentación mientras la tierra produce.” (2011, p. 97)

Este argumento corresponde muy bien a lo que la población de San Luis vive en su proceso de retorno, pues cuentan con la tierra y la posibilidad de iniciar la reactivación de la misma, pero este proceso no genera ingresos a corto o mediano plazo, lo que hace que la población enfrente una dura situación económica los primeros meses de retorno.

Para sembrar, fue de una, pero para coger el producto si todavía falta mucho.
(Grupo focal Buenos Aires).

A pesar de lo anterior, la población que tomó la decisión de retornar y que aún permanece en el territorio considera que la decisión de retornar fue acertada; pues para ellos, las situaciones difíciles que se dan en el retorno son temporales, contrario a las condiciones en estado de desplazamiento, las cuales pueden perdurar por más tiempo:

Romper rastrojo y comenzar a sembrar, pero entre más días más ánimo, porque uno empezaba a coger el producto. (...) Si, y nos seguirá yendo bien gracias a Dios, y uno como pobre se siente bien aquí, porque que pereza uno estar en otro lado y bien aburrido. (Grupo focal Buenos Aires).

(...) me ha ido mejor que en los otros lugares, por lo menos uno trabajo tiene y de resto mira uno que se hace por ahí, pero entonces si uno no tiene entonces sale a cazar un animal en el monte o a coger pescado en el rio (Familia que retornó al casco urbano).

Según Ibáñez, “la perspectiva de recuperar los activos, en particular la tierra, una vez se retorne, y el acceso a la tierra son un claro incentivo. Estudios econométricos demuestran, por ende, que los propietarios de tierra, con título formal de la propiedad, expresan un deseo más marcado de retorno”. (2008, p. 223)

Siguiendo con la idea, se puede concluir que el arraigo de la población que sufre el desplazamiento forzado es sin duda, uno de los grandes influyentes para la toma de decisión de retornar, el cual es mucho más fuerte en personas que vivieron gran parte de su vida en el territorio de expulsión, debido a las dificultades de adaptación en un lugar

diferente que genera un proceso de desarraigo más doloroso y lento, contrario a lo que ocurre en los jóvenes, los cuales se pueden adaptar más fácil a nuevas realidades, situación que se fortalece principalmente cuando su estadía en el lugar de recepción es a mediano o largo plazo, disminuyendo las posibilidades de retorno.

4.2.Miedos y temores – antes y después del retorno –

Históricamente, el conflicto armado ha afectado la zona rural del país, en la cual se han llevado a cabo los enfrentamientos por los grupos armados y la que, por dificultades de acceso cuenta con poca presencia de la Fuerza Pública; todos estos antecedentes hacen que la idea de retorno a las zonas rurales este permeada por miedos y temores que en algunos casos son el obstáculo para asumir el retorno como una opción duradera.

En este apartado se desarrollarán los miedos relacionados a la soledad en el retorno, a la presencia de grupos armados, a confrontaciones armadas o amenazas hacia el grupo familiar; los cuales conllevan a un miedo mayor de la población, que tiene que ver con la posibilidad de un nuevo desplazamiento.

Tenemos en consecuencia una disminución en la población que contempla el retorno, los cuales en su mayoría tuvieron impactos o amenazas directas a la hora del desplazamiento. Para Caicedo “la población que regresa es muy poca, pues la gran mayoría de desplazados decide no retornar. Son muchas y justificadas las razones que se esgrimen para no regresar, entre ellas que en definitiva no están dadas las condiciones, especialmente de seguridad: el miedo impide pensar en el retorno. Regresar implica poner en riesgo una vez más la estabilidad familiar; otro desplazamiento conllevaría volver a empezar un proyecto de vida que quedó trunco”. (2006, p. 42 – 43)

Siguiendo a Caicedo (2006), se puede afirmar que el miedo de las familias a un redesplazamiento es uno de los temores que enfrentan al pensar en el retorno, pues un nuevo desplazamiento generaría unos niveles de inestabilidad familiar que implican comenzar de nuevo por tercera vez, por consiguiente, prefieren no retornar y conservar lo poco que habían conseguido durante su desplazamiento.

En relación a lo anterior, familias que retornaron a la zona rural del municipio de San Luis narran la historia de otras familias que retornaron, pero que al poco tiempo se encontraron de nuevo con hechos que los hicieron desplazar de nuevo, cerrando la puerta del retorno:

Hubo familias por ejemplo que en marzo se desplazaron y en diciembre estaban recién retornados a la casa y otra vez otro desplazo y se fueron y no han vuelto. Y la gente dice a qué voy a volver, soy tan de malas que vuelvo y me desplazan otra vez, porque a ellos les tocó muy duro, venir y sin desempacar maletas y volverse otra vez (Grupo focal Monteloro).

Por otro lado, existen familias que han soportado más de un desplazamiento forzado y sin embargo este hecho no perturbó la idea de retorno; lo que considero se debe principalmente a que no tuvieron afectaciones directas en ninguno de estos; por lo tanto, el desplazamiento se dio únicamente como estrategia para proteger su vida en determinado momento.

La primer vez (me desplazé) para san Luis, en el 2002 (2000); cuando el desplazamiento por toda la autopista; después hubo retorno, volvimos a trabajar, y a los 8 meses que volvía a haber comidita, volvimos a desplazarnos, estuvimos desplazados 6 meses, dos meses aquí y 4 meses en Medellín, nos fuimos pa' Medellín porque aquí no teníamos ayudas. (...) Después, que ya volvimos otra vez... como al año hubo otro desplazamiento, donde nos desplazamos 2 meses (Familia que retornó a la vereda Vallesol)

En otro orden de cosas, el miedo o sentimiento de incertidumbre que causa el hecho de saber que existe la posibilidad de sufrir un nuevo desplazamiento, está presente en las personas que retornaron, independiente del tiempo que lleven de nuevo en el territorio.

Los hogares que retornaron a la vereda Monteloro de San Luis, manifestaron el temor que sintieron los primeros días de retorno; pues después de sufrir una amenaza colectiva, a los 3 meses toman la decisión de retornar. Al momento de realizar el retorno sentían miedo por posible presencia de grupos armados que tomaran represalias contra alguno de los retornados:

Llegamos con mucho miedo, era horrible saber que usted venía a la casa sin saber que pasaba, a nosotros nos desplazaron diciendo que si nosotros nos quedábamos después de las 48 horas éramos considerados objetivo militar y a los tres meses llegar.

Se llega la noche y el miedo no tiene nombre, porque al miedo no le han hecho calzones y a mí me parece terrible llegar a un retorno a un lugar de donde uno salió tan asustado y donde pasó tantas cosas, donde todos nos fuimos, todos retornamos

Uno siempre se regresa pero con miedo, a recuperar lo que se perdió (Grupo focal Monteloro)

Prosiguiendo con el tema, en el trabajo de campo realizado en el municipio de San Luis, se evidencia que en el momento del regreso existe un miedo a flor de piel, coartando o limitando las acciones del individuo dentro de su comunidad, qué con el paso del tiempo se transforma en resignación, esperanza y fe, de que lo sucedido no ocurra de nuevo.

Hasta que empezamos a saber que estábamos retornados que teníamos que coger confianza en el lugar otra vez, y volvemos a encariñar otra vez con lo que teníamos y seguir adelante, todo continuaba otra vez y volver a ponerle amor a las cosas. (Familia que retornó a la vereda Monteloro)

Eso fue miedo, la gente no quería salir, era como que existíamos pero no existíamos y al fin volvimos como a coger confianza, otra vez nos íbamos encontrando con los vecinos, (Grupo focal Monteloro)

Ahora bien, es importante relacionar que la utilización de diferentes tácticas de combate para generar desplazamiento, como son las masacres, combates, bombardeos, limitación de alimentos, reclutamiento forzado, abusos y violaciones sexuales, entre otras “indudablemente vicia el carácter voluntario que debe tener la decisión sobre el retorno, no solamente porque la gente los rememora permanentemente, sino porque existe el temor de que vuelvan a ocurrir.” (Caicedo, 2006, p. 62)

Ese temor siempre está en el corazón, yo creo que uno todo los días amanece pensando que puede volver a suceder, si, que eso si puede volver a suceder más adelante, que no sabe a cuanto plazo puede estar pero considera uno esa posibilidad, hemos tenido dos desplazos, que raro sería que esto volviera a suceder otra vez, no me parecería raro y uno se mantiene ya preparado psicológicamente, porque uno psicológicamente se mantiene preocupado por esa misma situación, pienso que eso puede ser psicológico, pero si lo considero. (Familia que retornó a la vereda Monteloro)

Por lo tanto, los sentimientos encontrados que invaden la población están relacionados con la emoción y alegría de volver a la tierra por un lado, y por otro los temores al encontrarse con un territorio desolado, en el cual, sólo queda confiar que no volverá a ocurrir un nuevo desplazamiento:

Contentos, pero al tiempo siempre da miedo, se desvelaba uno (Grupo focal Buenos Aires)

¿Sentimientos? No. Muchos, se alegra uno de volver a la tierra, de ver la gente, de volver a ver los vecinos, la familia, algunos igual sentían miedo los primeros días. (Grupo focal Monteloro)

Porque la verdad, la tierra de uno es la tierrita de uno, y el pueblito de uno es el pueblito de uno y aunque sin donde vivir, pero regresamos de nuevo, confiando en Dios de que todo va a salir bien. (Grupo focal Monteloro)

Todo lo anterior, nos lleva a concluir que los miedos presentes de la comunidad en proceso de retorno están relacionados con problemas de seguridad en la zona; lo cual evidencia que no existen condiciones necesarias para llevarse a cabo los retornos en el país, y que las personas que deciden regresar lo hacen teniendo presente que existe un riesgo latente de su vida y dignidad por las afectaciones que puede causar un nuevo desplazamiento.

4.3. Proceso de duelo

Como se ha venido rescatando en el desarrollo de este capítulo, las afectaciones causados por el desplazamiento forzado tienen múltiples aristas, por lo tanto “la restitución de derechos y la generación de condiciones para alcanzar la reparación integral de la población retornada debe basarse en el reconocimiento de que quienes han sido desplazados por el conflicto socio-político armado en el país no solo han perdido sus tierras, su vivienda y sus fuentes habituales de ingresos, ante todo han perdido sus familiares cercanos, su núcleo familiar se ha reconfigurado y han perdido el vínculo social tejido sobre la base de relaciones de cooperación, solidaridad y vecindad de las cuales pendían toda posibilidad de generar condiciones de vida y habitabilidad en sus entornos precarios.” (Valderrama, 2011, p. 9)

En relación a lo anterior, se puede afirmar que “las pérdidas, no sólo materiales sino emocionales, espirituales y de seres queridos, acarrearán una carga emocional insoportable que no se quiere recordar. Las familias desplazadas no han hecho el duelo por la pérdida de sus familiares” (Caicedo, 2006, p. 43). Lo que conlleva a que muchos hogares que sufrieron afectaciones tan profundas den por sentada la negativa a un posible retorno; hecho que se evidencia en la poca información relacionada con duelos por pérdidas de seres queridos que se pudo recolectar en el trabajo de campo realizado.

Sólo en dos casos, se evidenció este suceso; el primero de ellos es la muerte del jefe de hogar de una familia que vivía en el casco urbano de San Luis, ocasionando el desplazamiento del resto de su familia:

Yo me desplacé cuando me mataron mi esposo, y creí que la mejor vida iba a estar en Medellín, al ver que aquí no me quedaba nada, creí que iba a tener mejor vida en Medellín. (Familia que retornó al casco urbano)

En este caso, fueron otras circunstancias más que todo del orden económico y familiar las que influenciaron su regreso, pero se evidencia aún las afectaciones causadas por la pérdida del ser querido, y más aún cuando ha sido la persona que ha tenido la responsabilidad de sostener el hogar la que ya no está presente. Pues la construcción social y tradicional de la familia se transforma a partir de un hecho violento, donde la mujer como sobreviviente es la que a su vez debe asumir su rol de jefe de hogar y sostén de su familia.

El segundo caso, también se vivió la pérdida del jefe de hogar, pero éste se debe a una enfermedad que posiblemente se haya causado por el desplazamiento; aunque independiente de esto existe una desestructuración familiar que dificulta el retorno del hogar debido a la ausencia del jefe de hogar.

Tristeza por uno tan solo, y ya por la finca tan acabada, sin alguien que trabajara (Familia que retornó a la vereda Villa Nueva)

Tanto para la familia, como para la comunidad, existe “la dificultad para sobreponerse a los recuerdos de los eventos que los empujan al éxodo, la mayoría de las veces asociados al asesinato o la desaparición de seres queridos en estos lugares, y las huellas imborrables que dejan en el territorio y en la memoria.” (CNRR, 2011, p. 212) Hechos que perviven en la historia, pues sumados todos, existe claramente una pérdida social que debilitó el tejido social comunitario, situación que hace más compleja la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento social comunitario de la población que ha retornado.

4.4.El papel de la memoria en la reconstrucción de comunidad

En la población aún persiste en su condición de desplazamiento forzado, como la que llevó a cabo el retorno, existe los recuerdos o memoria colectiva e individual; donde se tienen identificados hechos ocurridos antes del desplazamiento, durante y después de este. En estos recuerdos, el desplazamiento forzado sirve como referente para dividir la historia en dos, antes y después. Evidenciándose lo anterior en las narraciones de la población.

Existen recuerdos que quedan figurados en la infraestructura, como es el caso de sus casas, donde queda plasmado el abandono y la destrucción que dejó a su paso la guerra; por otro lado existen otras afectaciones que producen cambios familiares que obligan a tener que comenzar de cero para reconstruir su hogar, su vivienda, sus cultivos, su contexto veredal o municipal.

En el municipio de San Luis se evidencia en los relatos, proporciones de memoria individual y colectiva; la primera está relacionada con las secuelas o fracturas que dejó el paso de la guerra a nivel familiar:

Ya todos están grandes (hijos), crecieron, ya solo me queda la niña pequeña que tiene 14 añitos, porque yo quedé en embarazo un mes antes de que lo mataran, yo recuerdo eso con tristeza, pero no, hay que echar pa' lante. (Familia que retornó al casco urbano)

En relación a la memoria colectiva, se percibe el anhelo constante del antes del desplazamiento, pues la añoranza que se percibe en los relatos relacionados con integraciones sociales y comunitarias se debe al referente de comunidad que existía antes del éxodo.

En la vereda Monteloro se puede observar el fortalecimiento del tejido social, que se debe principalmente al corto tiempo que estuvo la población desplazada, lo que evitó una desarticulación social y comunitaria.

Hay hermosos, nos veíamos, nos abrazábamos, llorábamos, encontrarse con gente que me acompañó en el entierro de mi hermano, y personas que se habían desplazado a Medellín y no los habíamos vuelto a ver, en ese momento fue un reencuentro total, llorábamos, contábamos historias, cosas tristes, ellos compartían con nosotros y nosotros con ellos, cosas sobre el desplazamiento, porque un desplazamiento es algo inolvidable, le marca la vida por siempre, diariamente si vamos a hablar de desplazamiento, vamos a tener cosas de que hablar. (Familia que retornó a la vereda Monteloro)

Por otro lado, en veredas como Buenos Aires y Villa Nueva, que vivieron un proceso de desplazamiento más largo y que un gran porcentaje de su población aún permanece en condición de desplazados, el recuerdo del antes del desplazamiento es aún más vivo, ya que la poca presencia de grupos familiares vecinales hace más complejo la reconstrucción social y comunitaria.

Muy rico, aunque era muy triste por esa finca tan acabada, pero muy rico, a mí me gustó mucho. Contentos, súper contentos porque veníamos pa' cápa' la casa,... pues que muy maluco porque se sentía uno muy contento en la finca, pero por otra parte, ya la otra familia ya no estaba, y los vecinos muy poquitos

porque la mayor parte, se habían quedado y estábamos más bien solos. (Familia que retornó a la vereda Villa Nueva)

Aunque de cualquier forma se evidencia un alto grado de solidaridad y afecto entre la población que sin importar el tiempo que haya transcurrido entre el desplazamiento y su regreso, sigue aún viva la confianza que tradicionalmente se ha depositado en el otro:

Convites se han hecho muy nutridos pero para arreglos de las vías y también para personas que han llegado que han encontrado las ramaditas por ahí casi para volverlas a hacer de nuevo se han hecho convites para cargarles las maderas, la gente muy avenida a ayudarle a la gente. Y es que en la época que pasó, uno se alegra mucho de ver un amigo que se fue de la noche a la mañana, a decir verdad a morir o a vivir, y volverlo a ver por aquí es un lujo, ver los amigos que regresan a su tierra. (Líder de la vereda Buenos Aires)

En este sentido, y partiendo del planteamiento de Caicedo, la hipótesis sobre la estrecha relación entre construcción de memorias y procesos de retorno cobra total vigencia y relevancia; hecho que es de gran importancia en estudios sobre esta problemática.

Por consiguiente, es necesario entender los retornos como “la (re)construcción de una comunidad o de un proceso social. En este sentido, es necesario recurrir a miradas sociológicas, Antropológicas y políticas que permitan interpretar los procesos de retorno no solo desde un elemento, como la política pública o la atención psicosocial, sino desde una perspectiva compleja. Por ello, para la investigación de los procesos de retorno de población en situación de desplazamiento es preciso establecer una trama de elementos desde los cuales se pueda vincular lo social con lo cultural y lo político. Esta trama se encuentra en la construcción de memorias colectivas. Ciertamente, los procesos de retorno están investidos de recuerdos y olvidos y ellos se convierten en plataforma para reconstruir el proyecto colectivo”. (2006, p. 73)

Por lo tanto, las dinámicas de integración y los procesos de poder que se dan en el territorio, distorsiona la imagen que históricamente construyeron sus habitantes, por lo

tanto, no retornan al mismo lugar del que salieron, llegan a un lugar que debe reconstruirse y resignificarse en función de la relación que mantienen con su memoria (reconstrucción de la tradición, del pasado), con la práctica social (apropiación del presente), con la utopía (apropiación del futuro) y con la conciencia que los sujetos tienen de todo este proceso. (Caicedo, 2006)

Por consiguiente, la memoria colectiva permite que desde la percepción o invocación del antes del desplazamiento, se pueda llevar a cabo la reconstrucción del tejido social; aunque es significativo poner en evidencia que las experiencias obtenidas por la población en el periodo del desplazamiento influyen de manera fundamental en las nuevas relaciones sociales que se construyen a partir del retorno.

Es por esto, que para las personas que sufrieron el desplazamiento forzado, este hecho parte su vida en dos, el antes y el después, realizando una línea divisoria a partir de la cual se inicia otro proceso de construcción social con nuevas experiencias que inician en la ciudad y qué, en el caso del retorno, tienen una continuidad en el lugar de expulsión. Esta construcción está permeada por afectaciones psicosociales causadas por los hechos de violencia y pérdida de seres queridos, creando traumas que condicionan el accionar social del individuo, situación que permea el proceso de reconstrucción del tejido social en el territorio de retorno, limitando al individuo en su actuación comunitaria por temores a nuevos ataques o amenazas contra su vida e integridad. En pocas palabras, al llevarse a cabo el retorno, existe miedo por parte de los individuos de participar en espacios de deliberación y liderazgo, pues está el riesgo de ser vigilado o señalado por cualquier actor armado, poniendo en riesgo su estabilidad y la permanencia en el lugar de retorno.

5. PERCEPCIONES DEL RETORNADO

Durante todo el trabajo se ha tratado de analizar el proceso de retorno, partiendo de las generalidades, identificando aspectos que han sido mencionados anteriormente en otros estudios, y las opiniones y consideraciones de los propios retornados. Este capítulo da la importancia a las percepciones de la población que ha retornado, las cuales desde un punto muy subjetivo va a permitir la visibilización de las perspectivas que tienen la población que se encuentra en su territorio.

Las percepciones que se desarrollarán en este capítulo son las relacionadas con la seguridad, tanto personal como familiar; la voluntariedad y los cambios en la comunidad y el territorio.

5.1. Percepción de las condiciones de Seguridad

El concepto de seguridad territorial es uno de los temas más analizados a la hora de hablar de los procesos de retorno en el país. Este tema es sin duda uno de los más preocupantes y el que ha concentrado la mayoría de la atención de los organismos estatales; los cuales han puesto en marcha estrategias de captación del territorio, como estrategia válida para recuperar la seguridad necesaria para el retorno.

En relación a este tema, es importante resaltar que la población que realiza el retorno ha generado otras estrategias referentes al tema de seguridad que han posibilitado su permanencia en la región y la protección de su vida; las cuales son importante rescatarlas y evidenciarlas como parte fundamental de la estabilización de los retornos, más aún cuando se tiene clara conciencia que aún se está en un país en conflicto armado interno, donde la fuerza pública no tiene la capacidad de control de todo el territorio nacional.

Por otro lado, a la hora de hablar de seguridad, existe la práctica de referirnos sólo a la relacionada con la protección de la vida y la no repetición de hechos de violencia; dejando a un lado un tema fundamental y más aún en el retorno, como es la seguridad alimentaria.

Por lo anterior, este apartado se pretende desarrollar los dos conceptos; los cuales son importantes y no excluyentes el uno del otro, en un proceso de retorno estable.

5.1.1. Seguridad Personal

Sin duda, la seguridad personal ha tenido un papel relevante en los procesos de retorno, sin importar si son relacionados con política pública o estudios de caso; pues es complejo hablar de retorno o más aún de procesos de reparación en medio de una sociedad en conflicto, que no permite realizar procesos de reconciliación estables; por lo anterior, diversos “estudios diagnósticos o evaluativos se preguntan por las condiciones en las que se deben dar los retornos, las condiciones en la que se están dando (...)”. (Garzón, 2011, p. 6)

De igual forma, existen investigaciones que se interrogan por la conveniencia de avalar el o los procesos de retorno en medio del conflicto, y la forma en que se pueden garantizar los derechos humanos en estos contextos (Bjorn, 2000; Pérez, 2005; Bello, 2005; Bradley, 2005; Cantor, 2010). (Garzón, 2011)

Por lo tanto, partiendo de las presentes condiciones de seguridad y de la crisis social que genera el desplazamiento forzado, la cual sólo en alguna medida está siendo atendida por los programas del ente gubernamental; las personas afectadas por este fenómeno han sido generadoras de estrategias que van desde la búsqueda de recursos para su regreso, conocimiento del territorio referente a las condiciones de seguridad, estrategias de sobrevivencia y sostenibilidad en su retorno, entre muchas otras que han posibilitado hablar de retornos estables en medio del conflicto.

En relación a lo anterior, el profesor Cantor concluye en su investigación “que las personas que retornan no son objetos pasivos de las condiciones generales de seguridad respecto de las zonas de retorno, como ha sido asumido por el modelo legal/político dominante. Por el contrario, ellos actúan con iniciativa proactiva frente al tema de seguridad del retorno” (2010, p. 13).

Hecho anterior que se resalta en el desarrollo de este trabajo, partiendo de que las familias antes de esperar el concepto de seguridad dado por la Fuerza Pública y las entidades

locales ya han realizado su propia evaluación de seguridad que los lleva a confirmar su deseo de retorno. Igualmente en su vida cotidiana, antes del desplazamiento y en el retorno, existen diversas estrategias de protección de la vida que no necesariamente están relacionadas con la presencia permanente de la Fuerza Pública en el lugar de retorno.

Al respecto el profesor Cantor (2010) aclara que la población en retorno son sujetos que se encuentran en medio de una confrontación armada, por lo tanto buscan disminuir los riesgos a los que se enfrentan a través de diversas estrategias; como es *evitar el contacto con las partes en confrontación*, evitando llamar la atención realizando retornos en silencio o retornos laborales; este último concepto que para este trabajo se desarrolla en el tercer capítulo como visitas a sus tierras.

El Oriente Antioqueño, y más concretamente en el municipio de San Luis, existe aún la presencia de grupos armados ilegales, hecho que hace más crítico la valoración de la seguridad; pues la continuidad del conflicto es visible, así este sea en menos proporción que en años anteriores.

Por un lado, la percepción de seguridad actual de la población que retornó es positiva, pues existe un momento de tranquilidad en el territorio y de optimismo por parte de la población de que no cambie la situación:

ya esto es un paraíso para mí (Familia que retornó al casco urbano)

Pues prácticamente a mi concepto, yo hasta el momento no he escuchado que haya grupos (armados). (Líder de la vereda Buenos Aires)

Hasta ahora muy contentos porque no se ha vuelto a dar nada de violencia, ya ha vuelto como la calma, regresamos de donde nunca hubiéramos tenido que salirnos, porque el hecho de tener un desplazamiento es algo que le marca la vida a la persona, uno nunca, nunca, en la vida vuelve a ser como era antes, ni la tranquilidad ni nada en la vida vuelve a ser igual, todas las cosas, uno queda marcado para toda la vida (Grupo Focal Monteloro).

Pese a lo anterior, existen temores y rumores en la población que crean un clima de incertidumbre en la comunidad:

Nos tienen en un coma muy grande, porque la gente dice por ahí que la guerrilla tiene en mira un pueblo del Oriente pa' metese, no sabemos cuál. (Familia que retornó al casco urbano)

(...) seguridad tampoco porque no hay ni ejército, aquí no hay nada, en este momento no tenemos nada, no tenemos sino mucha fe en Dios de que eso no nos vaya a volver a pasar (Familia que retornó a la vereda Monteloro).

En general se puede decir, que existe un panorama de tranquilidad para los hogares que se encuentran retornados, sin que esto conlleve a creer que no existe presencia de grupos armados, pues como ya se dijo anteriormente, para algunos hogares la percepción de seguridad está relacionada con la identificación de no confrontaciones entre diversos grupos; pues por décadas la población ha tenido que convivir con los grupos armados en su territorio.

5.1.2. Seguridad Alimentaria

Este tipo de seguridad relacionada con las condiciones económicas del hogar en su retorno es uno de los puntos neurálgicos de este proceso, pues, como se evidencia en el apartado anterior, existe en el momento una relativa calma relacionada con la seguridad del territorio que propicia el retorno; pero, al llegar la familia a su lugar de origen se encuentra con una realidad difícil para su sobrevivencia.

Para las familias que aún se encuentran retornadas, fue un proceso de paciencia, el cual supieron sortear porque tuvieron el apoyo de su familia; pero existen familias que en su primer mes de retorno decidieron desplazarse debido a la dificultad para sobrevivir.

Pues, la primer semana fue primero limpiando la casa, pasando muchas necesidades sin plata con que mercar, porque no había, y ya empezando a destapar todo (los cultivos). ¿Cuánto se demoraron en reactivar la finca? Pues mire que todavía no hemos sido capaz de terminar, ahí apenas destaparon lo más cerquita de la ramada, pero todavía hay mucho rastrojo por destapar, porque se va por poquitos (Familia que retornó a la vereda Villa Nueva).

Por consiguiente, Caicedo afirma que “La seguridad también está asociada a factores que tienen que ver con la sostenibilidad y viabilidad de las prácticas productivas y de cuidado de las personas. Entre estos: producción agrícola que garantice la alimentación de la familia, prácticas productivas preservadoras del medio ambiente, implementación de prácticas culturales de organización y manejo de asentamientos, disposición de servicios de salud cerca y económicamente accesibles. También es imprescindible contar con lazos de solidaridad y con formas organizativas que posibiliten la recomposición social y comunitaria” (2006, p. 75 – 76)

Además, es necesario agregar que para la población que se desplazó y está en proceso de retorno es aún más difícil el proceso de consecución del alimento, pues debe llegar a su territorio a tratar de recuperar lo que dejó abandonado en otra época:

La cuestión de alimento, si hay que trabajar muy duro pa’ conseguirla. Ya empezar de nuevo si es más duro que antes, porque abrir de nuevo la tierra porque le toco dejar todo tirao cuando se fue (Grupo focal Buenos Aires).

Es importante hacer énfasis que cuando se habla de seguridad alimentaria, no sólo es relacionado con la percepción que tiene la población que ha retornado sobre el tema; este es un tema que analizan las familias antes de tomar la decisión de regresar y de él depende que muchas de ellas tomen la decisión de volver o permanecer en el sitio de desplazamiento; pues en muchas ocasiones “la decisión voluntaria de retornar tiene que ver con las condiciones de vida que se tienen en el momento en el que se va a tomar la decisión de retornar o no (dignidad), y con la sostenibilidad que se prevea en el proyecto de retorno” (Caicedo, 2006, p. 71)

De acuerdo a lo anterior, se debe rescatar que en este tema es fundamental la actuación del gobierno nacional; y más aún cuando los hogares no cuentan con otro tipo de ingresos que les permita trabajar en sus parcelas para la reactivación y al mismo tiempo tengan como sostener los gastos básicos del hogar.

Ahora ¿el tema de trabajo cómo ha estado? Muy difícil, tan difícil y aburrido. Pidieron unos papeles de Miraflores que pa’ trabajar, pero como en eso uno no consigue la comidita entonces le toca estar uno por ahí brincando haber que

días de trabajo consigue, que mandado hace uno pa' ganase cualquier cosa. Hemos bregado a pedir un proyecto seguridad alimentaria pa' trabajar de seguido en las parcelas y no se ha podido. (Familia que retornó al casco urbano).

En veredas como Monteloro, el sustento básico lo consiguen por medio de incentivos que brindan programas como Guardabosques, que busca la erradicación de la coca a través de ayudas a las familias con insumos para siembra de alimento y además un subsidio mensual para el sostenimiento de la familia.

Por otro lado, con programas como Familias en su tierra, el Gobierno Nacional busca apoyar a las familias que ya está en el territorio y las que están en proceso para volver, lo que puede más adelante generar circunstancias para que algunas familias que antes no encontraron las condiciones para volver lo hagan en este momento.

5.2. Voluntariedad

El concepto de voluntariedad en conjunto con los conceptos de seguridad y dignidad, ha sido desarrollado por las entidades encargadas de la atención a la población desplazada; las cuales los identifican como complementarios entre sí e importantes para un proceso de retorno legítimo y sostenible.

Según la defensoría del Pueblo el principio de Voluntariedad “implica que la persona, la familia o la comunidad desplazada esté plenamente informada sobre las alternativas que tiene para su restablecimiento y, luego de un análisis consciente y sin presiones de ningún tipo, tome la decisión de retornar y participe de la gestión de las actividades previas al retorno, garantizando, a través de la organización comunitaria, las posibilidades de interlocución con el Estado y la presentación y acompañamiento de las propuestas de restablecimiento” (Ruiz & Bedoya; 2011; p, 55)

En el trabajo de campo realizado en el municipio de San Luis, se evidencia completa voluntariedad en los procesos de retorno, pues la mayoría de estos ocurrió por *motu proprio*; siendo la misma comunidad la gestora de su regreso a su territorio. Aunque, como

se desarrolló en el segundo capítulo, en algunos casos la voluntariedad que se prevé en los retornos espontáneos está permeada por las condiciones económicas en el lugar de recepción que hacen que la decisión de retornar se tome de forma apresurada, viciando la voluntad en el proceso.

De igual forma “la garantía de la voluntariedad tiene que ver tanto con la capacidad de la comunidad y/o de las personas de tomar la decisión de retornar y de realizar este deseo, como con su posibilidad de incidir en los aspectos que permiten la reconstrucción del tejido social, de los aspectos simbólicos, económicos y políticos que cada individuo y colectivo considera legítimos. De lo contrario, la comunidad y los individuos optan por acomodar sus necesidades, deseos y preferencias a las únicas alternativas que se prestan, pues no encuentran la opción de trascenderlas” (Caicedo, 2006, p. 70)

De este modo, la participación activa de la población, tanto en la planeación del retorno como en las acciones que se lleven a cabo en su comunidad, sin importar si estas son lideradas por entidades gubernamentales o privadas, permiten la consolidación y afianzamiento del retorno en la reconstrucción del tejido social.

5.3.Cambios en la comunidad y en el territorio

El desplazamiento forzado es sin duda, un hecho que independiente de su causante, genera cambios a nivel individual, familiar y social; afectaciones que se reflejan tanto en su estadía en el lugar de recepción como a la hora de retorno.

Las personas que sufren el desplazamiento, en su mayoría provienen de las zonas rurales del país; que se ven obligadas a permanecer en áreas urbanas, principalmente ciudades capitales durante su desplazamiento. Este hecho implica que haya una confrontación de costumbres y valores entre dos tipos de culturas disímiles, trayendo consigo transformaciones culturales, políticas y económicas; estas se ven reflejadas en las estructuras familiares y sociales cambiantes a la hora del retorno, como por ejemplo la desestructuración familiar debido a que los que se desplazan no retornan o lo por el contrario ha aumentado los integrantes de la familia:

Uno se va con una familia pequeña, y ya allá crecen y cogen obligación y allá se quedan, ya consiguieron trabajito, y la piensan pa' volver, pero demás que llegando el momento, se vienen también (Grupo focal Buenos Aires).

Por otro lado, existen otro tipo de cambios en la comunidad relacionados con la ausencia de personas que tuvieron un papel importante a nivel organizacional en su vereda o sector. En relación al tema, López & Londoño argumentan que “los duelos derivados de las pérdidas afectivas, bien por la muerte de familiares, amigos y/o vecinos o por su ausencia causa de su desplazamiento. (...) no sólo afectan a la familia como tal, sino a toda la comunidad, más aun cuando quienes murieron o no han podido retornar, frecuentemente jugaban un papel destacado en las dinámicas comunitarias. De allí que los sentimientos de tristeza por los ausentes, de soledad y nostalgia, hagan también parte de sus relatos como una evidencia de que, además de su empobrecimiento material, el capital psico-emocional de las familias y comunidades también se encuentra vulnerado, lo cual representa una dificultad adicional en la etapa de retorno” (2007, p. 133)

Las transformaciones del territorio son más evidentes en el área rural, pues la población a la hora de retornar encuentra que su territorio fue ocupado por personas que igual que ellos tuvieron que desplazarse de su territorio y que encontraron en este sector su refugio.

Las familias que habían aquí no son los que han regresado, ha venido gente de otra parte y están en las casas, ¿Vecinos nuevos? Si. Hay 4 familias que no son de aquí, en total hay 8 familias (Familia que retornó a la vereda Villa Nueva).

Han retornado por ahí cerca de 40 familias en este año, porque para el Porvenir hay mucha gente nueva de los que se fueron por ahí, de Buenos Aires también. Y también gente nueva, de Segovia, de San Miguel, Santa Rosa de Cabal, del Valle, de Chigorodó. Están comprando tierras, algunas de ellas llevan más o menos 3 años. (Líder vereda Buenos Aires)

De igual forma, existen veredas que tienen presencia de nuevos habitantes, pero se debe a la venta de propiedades, hecho que hace que se debilite el tejido social que construyeron

muchas familias durante años; aunque igualmente, no podemos disimular que este repoblamiento ha posibilitado la reactivación de la economía del municipio.

Cuando llegué no había nadie, toda la vereda estaba desplazada, y estaba llegando al mismo tiempo que yo, cuando llegué habían algunas 10 familias, después fueron llegando mas ¿Cuántas familias hay viviendo en esta vereda? Pues hay muchas, porque hay mucha gente forastera negociando, entonces se cambió casi toda la vereda, pero ahora de la vereda, tenemos como 18 familias. ¿Y nuevas cuántas? No sé, hay más hartas, hay como 48 familias, somos 18 de las de la vereda y de las otras por ahí 28, que tienen finca y son de Medellín, unas vienen a pasear... ahí hay costeños, chocoanos, de todo, hay varios que trabajan como mayordomos de esas fincas (Familia que retornó a la vereda Valle sol)

Por otro lado “se puede establecer que en las veredas donde ha habido retornos, en diferentes municipios del oriente antioqueño hay presencia activa de juntas de acción comunal y de sus directivos. Sin embargo, es claro que dado los atentados contra población retornada, se cierne a una amenaza colectiva sobre la comunidad.” (Caicedo, 2006, p. 60)

En relación a lo anterior, se puede observar que actualmente en la mayoría de veredas se encuentran activas las juntas de acción comunal; aunque algunas de ellas estuvieron inactivas debido a la poca presencia de personas en la vereda, pero en general las Juntas de Acción Comunal – JAC siguen siendo un espacio de deliberación en la vereda, en el cual participa la comunidad retornada.

Ahora que ya vinimos nosotros y que vinieron otras personas empezaron otra vez con la junta de acción comunal, de resto no había con quien, antes no estaba funcionando. (Familia que retornó a la vereda Villa Nueva)

Hubo muchos que no se desplazaron, entonces estaba activa la junta de acción comunal. (Grupo focal Buenos Aires)

Además, se reactivaron otros grupos organizativos de la comunidad diferentes a la Junta de Acción Comunal.

Estamos en un grupo de mujeres, tenemos un grupito reciclando, hay un grupo de la tercera edad, las personas adultas estudian, nosotros terminamos el bachillerato, seguimos con nuestras labores normal, incluso, como que las cosas las aprovechamos más cuando llegan, toda cosita que llega la aprovechamos al máximo. (Grupo focal Monteloro)

También, en veredas que sufrieron desplazamiento forzado y retornaron a corto plazo, se observa el fortalecimiento del tejido social de la comunidad, a través de la reactivación de actividades de integración en las cuales participa toda la comunidad.

Con esos desplazos hizo que nosotros quisiéramos más y valoráramos más las personas, los vecinos y toda la comunidad, nosotros cuando nos fuimos nos sentíamos desplazados totalmente, no sentíamos casi los vecinos ni nada, pero al retornar nos damos cuenta de los valores de cada persona, entonces la vamos a querer más, apreciamos más, en este momento nos sentimos más contentos en comunidad (Familia que retornó a la vereda Monteloro)

Nos unimos más, a nosotros nos sirvió ese desplazo porque nosotros nos unimos más, ya compartimos más, nos integramos más, por ejemplo si vamos a ir a naranjales a un pequeño paseo vamos todos, o sea, como que todos queremos compartir el ratico y no tener un momento que desperdiciáramos, no desaprovechar ninguna oportunidad, a provechar cada segundo que pasa, aquí la gente se reúne mucho a veces, muchas veces nos sentamos, hablamos, conversamos, compartimos muchas cosas, que son muy pequeñas pero que para nosotros son muy grandes, es como si fuéramos una familia todos. (Grupo Focal Monteloro)

Sin duda existe diversas transformaciones que vive la comunidad y el territorio debido a las afectaciones de violencia y desplazamiento forzado, que dejaron secuelas; pero sin duda actualmente se evidencia en las comunidades de San Luis, deseos de recuperar lo perdido, por lo tanto existe un territorio en reconstrucción, donde la comunidad retornada es el actor principal en la recuperación del mismo.

6. A MODO DE CONCLUSIONES

En este apartado, más que concluir, busco dejar inquietudes y abrir el campo de estudio sobre el retorno para su investigación. Pues existe mucho por describir y analizar sobre la problemática, existiendo situaciones trascendentales que podrían profundizarse, más adelante.

A modo de conclusión de este trabajo, quiero retomar tres temas fundamentales que se desarrollaron y que se relacionan entre sí con las demás variables desarrolladas en este documento.

El primero de ellos es el tiempo que transcurre entre el desplazamiento y el retorno, variable a partir de la cual se pueden explicar otros procesos en el retorno. En relación a lo anterior, se logra evidenciar en el trabajo de campo, que el tiempo de desplazamiento está muy relacionado con el lugar de desplazamiento o expulsión, pues, si la población se desplaza a un lugar cercano, o al casco urbano del municipio, el tiempo de desplazamiento puede ser más corto, contrario a lo que sucede cuando el desplazamiento se realiza a zonas muy alejadas del lugar de expulsión.

Por otro lado, cuando la familia permanece tiempos más prolongados en situación de desplazamiento, existe un riesgo mayor de que se desarticule el hogar a la hora del retorno, situación que se puede dar debido a los bajos niveles de arraigo de algunos integrantes de la familia o por transformaciones en la composición familiar – definición de nuevos núcleos familiares –, situación que en algunos casos puede afectar el retorno y su estabilización, debido a la falencia de mano de obra para la recuperación de cultivos y mejoramiento de la vivienda; pues cuando existe una desconfiguración familiar, normalmente los que retornan son las personas con mayor edad y los niños, rompiendo así la cadena productiva familiar en el campo. Aunque, por otro lado esta situación también permite que las familias en proceso de retorno tengan un aliciente económico que proviene de los familiares que decidieron no retornar.

Otro aspecto importante está relacionado con el tejido social; pues a partir del trabajo de campo se visibilizó que cuando el tiempo de desplazamiento es a corto plazo, en el retorno se logra articular y fortalecer el tejido social en la comunidad; contrario a lo que sucede

cuando transcurre mucho tiempo antes de darse el retorno, donde a pesar de que no desaparezcan algunas redes de afecto entre la comunidad, sí se evidencia un distanciamiento entre la población retornada que dificulta la construcción de procesos comunitarios en la vereda después del retorno. En relación a lo anterior, es importante tener en cuenta y analizar con más profundidad los cambios que genera a la población la experiencia del desplazamiento, pues en muchas ocasiones este fenómeno transforma las formas organizativas y comunitarias que tradicionalmente habían sido utilizadas; del mismo modo modifica creencias y formas de actuar a nivel individual, pues el temor de ser víctima de la violencia de nuevo está presente en su vivir.

El segundo tema parte de las dinámicas de retorno, en las cuales tiene un papel importante las redes sociales o familiares, las visitas a las tierras, las condiciones económicas en el lugar de recepción y el apoyo institucional – acciones de política pública de retorno –. En este punto, es importante resaltar la importancia de las redes – sociales y de información, entre otras – que teje la población en el momento del retorno, ya que éstas permiten que la población pueda identificar aspectos importantes del lugar de expulsión, como son las condiciones de seguridad, cantidad de familias retornadas, estado de sus propiedades y cultivos, entre otros; información que influye en la toma de decisión del retorno y que sumados al arraigo al territorio, se convierten en aspecto principal para la familia en el momento de definir el retorno.

Dentro de las dinámicas de retorno, también es importante resaltar el nivel de influencia de las condiciones económicas de los hogares en el lugar de recepción para tomar la decisión de retornar, pues este aspecto los obliga a regresar sin que haya necesariamente condiciones de seguridad, dignidad y voluntariedad, siendo ésta última de gran importancia en el retorno, ya que debe ser tomada por la familia de manera consiente y no obligados por una circunstancia. Situación que le da un carácter viciado a la voluntariedad en el regreso de los hogares a sus lugares de origen.

Por otro lado, queda evidenciado en el trabajo de campo, que las dinámicas de retorno en un principio son proporcionadas por la población, quedando el papel de las Instituciones estatales en un segundo plano, pues éstas simplemente se adhieren a los procesos construidos por la comunidad para fortalecerlos con los programas de intervención. En este

orden de ideas, se puede interpretar que dichas dinámicas poblacionales crean una exigencia de atención inmediata al retorno, teniéndose que realizar una implementación de política pública, sin que ésta hayan tenido previamente un proceso de inclusión en la agenda, elaboración y discusión participativa, situación que obliga a la creación de políticas públicas a la par de su implementación. En relación a lo anterior, es importante aclarar que no estoy señalando como inapropiado el hecho de que los programas del Estado se adhieran a las dinámicas y procesos construidos por la comunidad, por el contrario esta situación permite la legitimación de la acción estatal; sino, que es muy importante que se visibilice este aspecto y se reconozca a la población en proceso de retorno como actor principal en el proceso.

Situación que se puede explicar a partir de un análisis cronológico de la situación de las familias en proceso de retorno, donde podemos evidenciar que los hogares al momento de retornar no tuvieron apoyo institucional, ó este estuvo reducido a un apoyo que propiciaba el regreso de la familia (apoyo de transporte, kit de alimentos, herramientas y semillas); situación que confirma que el Gobierno Nacional no estaban preparados para la atención de retornos; debilidad institucional que se manifiesta en el poco reconocimiento del apoyo institucional que percibe los hogares en el momento de retornar. Sin embargo, actualmente, existe una amplia oferta de programas desde el Gobierno Nacional, que ayudan al restablecimiento de la población, los más visibles son Familias Guardabosques y Familias en su Tierra, que en veredas donde existe escases de tierras o dificultades para reactivar los cultivos, estos programas han permitido que las familias sobrevivan en su territorio; tal situación evidencia que en la actualidad existe un aumento en la presencia institucional de la cual la población se siente gratificada, pero desde mi punto de vista, no es suficiente para llevar a cabo el restablecimiento de derechos de la población que sufrió el desplazamiento forzado; pues dichos programas sólo les permite sobrevivir, más no restablecer sus derechos.

Por último, el tercer tema que quiero resaltar es la re-construcción comunitaria en el retorno, proceso que se puede analizar desde diferentes factores que se relacionan entre sí en la reconstrucción. Este proceso parte de interés individuales y colectivos permeados por asuntos como el arraigo, los duelos, la memoria y la percepción de seguridad. Existe un

primer motor en dicha reconstrucción que es el arraigo, en el cual existe un deseo de recuperación de su territorio, del cual también hace parte las dinámicas sociales y comunitarias; por otro lado los recuerdos o memoria del ayer son un referente que le permite a la población retomar acciones comunitarias que fueron costumbre antes de desplazarse, un ejemplo de ello son los “convites” que tradicionalmente se realizan para ayudar un vecino o para lograr un objetivo comunitario.

De igual forma, no podemos dejar de lado dos situaciones que permean la reconstrucción social y comunitaria, el duelo y las percepciones de seguridad en el territorio, los cuales hace que el individuo se limite en su acción; en el caso del duelo, se evidencia miedos, temores y recuerdos dolorosos que no permiten que algunos hogares hagan parte activa en el proceso de recuperación del tejido comunitario. Sumado a lo anterior, las percepciones de seguridad en el territorio limitan el accionar del individuo, pues el hecho de que se perciba presencia de actores armados – legales e ilegales – hace que la población deba mantener una imagen o perfil bajo, ya que los líderes fueron blanco de muchos ataques en años anteriores. Sumado a lo anterior, en algunas comunidades existe una percepción de amigo o enemigo generado por los señalamientos que existieron en el momento del desplazamiento y que crearon un sentimiento de desconfianza con algunos integrantes de la comunidad, limitando la recuperación del tejido social y comunitario en el retorno.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2012) *Reconstrucción de la experiencia alianza Medellín – San Carlos piloto: Modelo territorial de acompañamiento a retornos colectivos (2009-2011)*.

BELLO, M. (2001) *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Bogotá: ICFES.

BERGER, P. & LUCKMAN, T. (2003) *La Construcción social de la realidad*. Amorrortu.

CAICEDO, L (2006) *Desplazamiento y retorno, balance de una política. Retornar no es sólo volver*. Bogotá: ILSA.

CAICEDO, L. MANRIQUE, D. MILLAN, D. & PULIDO, B. (2006) *Desplazamiento y Retorno, Balance de una política. Retornos sin principios, desplazamiento sin final*. Evaluación de la política de retorno del gobierno de Álvaro Uribe. Bogotá: ILSA.

CANTOR, D. J. (2010). *Estrategias para manejar la inseguridad: el retorno de los desplazados en Colombia*. Institute of Commonwealth Studies. University of London.

CEBALLOS, Y.V. (2012, Septiembre). Grupo Focal Vereda Buenos Aires. Grabación en audio. San Luis, Antioquia

CEBALLOS, Y.V. (2012, Septiembre). Grupo Focal Vereda Monteloro. Grabación en audio. San Luis, Antioquia

CEBALLOS, Y.V. (2012, Septiembre). Entrevista a Familia de la vereda Villa Nueva. Grabación en audio. San Luis, Antioquia

CEBALLOS, Y.V. (2012, Septiembre). Entrevista a Familia de la vereda Monteloro. Grabación en audio. San Luis, Antioquia

- CEBALLOS, Y.V. (2012, Septiembre). Entrevista a Familia de la vereda Buenos Aires. Grabación en audio. San Luis, Antioquia
- CEBALLOS, Y.V. (2012, Septiembre). Entrevista a Familia del casco urbano. Grabación en audio. San Luis, Antioquia
- CNRR Grupo de Memoria Histórica. (2011). *San Carlos: Memorias del Éxodo en la guerra*. Bogotá, Colombia: Taurus.
- COMISIÓN de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado. (2008) “*Primer Informe a la Corte Constitucional: Proceso nacional de verificación de los derechos de la población desplazada*”. Bogotá
- CORTE CONSTITUCIONAL. (2004) *Sentencia T-025*. Punto 2. MP: Manuel José Cepeda Espinosa
- GARZÓN, M. A. (2011). *Ampliando el campo. Estado de la cuestión de la literatura dedicada al tema de retorno de población en situación de desplazamiento*. En *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 25 N.o 42 pp. 11-35.
- IBÁÑEZ. A.M. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: Un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá, Colombia: Uniandes.
- LÓPEZ, O. & LONDOÑO, F. (2007) *Desplazamiento forzado en el Oriente Antioqueño. Estrategias familiares de sobrevivencia*. Medellín, Colombia: Comfenalco.
- MELUCCI, A (1990) *La acción colectiva como construcción social*. Ponencia presentada en el grupo temática “Clases sociales y movimientos sociales”, XII congreso mundial de Sociología, Madrid, Julio de 1990.
- MOLANO, D (2010) *Retornar es Vivir*. En: Hechos del Callejón Nro 54 Junio – Julio 2010 - Recuperado el 22 de Octubre de 2012, de http://hechosdelcallejon.pnudcolombia.org/images/PDF/paginas_5.pdf P. 4

ROJAS, J. (2010). *Desplazamiento sin retorno*. En: Hechos del Callejón Nro 54 Junio – Julio 2010 - Recuperado el 22 de Octubre de 2012, de

http://hechosdelcallejon.pnudcolombia.org/images/PDF/paginas_5.pdf P. 5

RUIZ, S. BEDOYA, Y. (2011). *Desplazamiento forzado en Granada - Antioquia (2008 – 2009) Retorno de la población desplazada*. Tesis de grado. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

REPUBLICA DE COLOMBIA. (1997) *Ley 387 de 1997*. Bogotá, Colombia.

URIBE de Hincapié, M.T. (2001). *Desplazamiento forzado en Antioquia. Oriente*, Volumen 6. Pastoral Social, conferencia episcopal de Colombia. Kimpres. Bogotá, Colombia.

VALDERRAMA, M (2011). *Procesos de retorno de comunidades afectadas por el conflicto socio-político armado en el Oriente Antioqueño. Estudio de caso: en retorno rural en Granada*. Trabajo de grado. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Documentos de internet

[Documento de Internet: Municipio de San Luis. \(s.f.\) Recuperado el 28 de Octubre de 2012, de http://sanluis-antioquia.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1-&x=1883595&als%5bESTADO_%5d=myxx-1-#poblacion](http://sanluis-antioquia.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1-&x=1883595&als%5bESTADO_%5d=myxx-1-#poblacion)

Documento de Internet: Dapard- Cisp- Maser. (2006) Plan Integral Único de Atención a población afectada por el desplazamiento forzado de San Luis. Recuperado el 25 de Octubre de 2012, en http://www.sanluis-antioquia.gov.co/apc-aa-files/66616563663538356637366262663137/PIU_Municipio_de_San_Luis.pdf

[Documento de Internet: Municipio de San Luis. \(s.f.\) Recuperado el 14 de Octubre de 2012, de http://sanluis-antioquia.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1-&x=1883595&als\[ESTADO_\]=myxx-1-](http://sanluis-antioquia.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1-&x=1883595&als[ESTADO_]=myxx-1-)

[Documento de Internet: Municipio de San Luis. \(s.f.\) Recuperado el 14 de Octubre de 2012, de http://sanluis-antioquia.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1-&x=1883595&als%5bESTADO_%5d=myxx-1-](http://sanluis-antioquia.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1-&x=1883595&als%5bESTADO_%5d=myxx-1-)

ANEXOS

Anexo 1 Entrevista Grupo Focal

MOMENTO DE GENERACIÓN DE CONFIANZA

Nombre	Edad	ocupación	Con quién vive actualmente	Dónde vivía antes del desplazamiento

¿Dónde vive actualmente?

MOMENTO DE RETORNO

- ¿A qué lugar se desplazó? Municipio y barrio
- ¿Cuánto tiempo se demoraron para retornar desde el momento del desplazamiento?
- ¿Qué estaba pasando en el momento en el que contemplan la posibilidad de retorno?
- ¿Que los impulsó a tomar la decisión de retornar?
- ¿A quién se le ocurrió la idea?
- ¿Cómo fue la toma de la decisión? (Fue una idea familiar, concertada, impuesta, cuánto tiempo tomó)
- ¿Quiénes retornaron?
- ¿Quién los apoyó para el retorno? Antes, durante y después (Familiares, amigos, Municipio, la gobernación o alguna otra entidad)
- ¿Hizo (Hicieron) alguna visita a su tierra antes de retornar?
- ¿Cómo se sintió antes de regresar de nuevo a su casa y hogar?
- ¿Cómo fue el proceso la primera semana en el lugar de retorno?

→ ¿A qué se dedicaron cuando llegaron? ¿Regresaron los niños a la escuela? ¿Pudieron utilizar los servicios de salud? ¿Alimentación?

→ ¿Cómo les fue con los vecinos? ¿Asistieron a algunas reuniones de la comunidad?

- ¿Cuáles han sido los cambios que ha notado en su municipio/vereda desde que regresó?
- ¿Qué sentimiento y emociones tuvo durante y después del retorno?
→ ha sentido miedo, tristeza, alegría...
- En su retorno, ¿considera que la decisión de retornar fue acertada? ¿En qué sentido?
- Defina en sus palabras ¿Qué es retornar?
- Considera que el LUGAR tiene condiciones suficientes de seguridad (física- personal, alimentaria...) para que no se repita el desplazamiento

Anexo 2; Entrevista Funcionario Público

Entrevista a funcionario público

- ¿Qué tipo de retorno se dan más a San Luis los individuales o los colectivos? (cantidad de retornos) (cantidad de personas retornadas)
- ¿Las familias retornadas a San Luis, estaban asentadas donde? Municipio/Barrio
- ¿Se dan especialmente a que zona del Municipio, rural o urbana?
- ¿Cuánto tiempo transcurre entre el desplazamiento y el retorno?
- ¿Participó la comunidad en los procesos de retorno? ¿Cómo?
- ¿Qué tipo de acompañamiento le han brindado a las familias retornadas, que instituciones han estado presentes?

Anexo 3, Formato Ficha de recolección de información

TITULO:	TIPO:	AÑO:
AUTOR:	FECHA:	NRO FICHA:
RESUMEN	VARIABLE	CATEGORIA